

216412

No. 244.
3 Feb. 48.



EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.

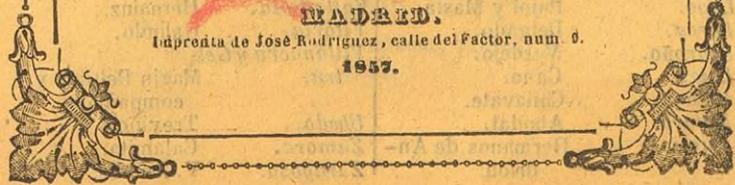


266

MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, num. 6.

1857.



L47 - 5101

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Marti é hijos.	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castrourdiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	Garcia.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figuera.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorea.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Mariz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Moles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Caño.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavate.		compañia.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Ubeda.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zamora.</i>	Calamita.
	drión.	<i>Ziragoza.</i>	V. Andrés.

LIV-6 N.º 255. 147-5101

3.º de 5.º

PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ESCRITA POR

DON ANGEL MARÍA DACARRETE.

Representada por primera vez con extraordinario aplauso en el teatro del Circo el día 5 de Diciembre de 1857.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1857.

11. 7. 22.
2. 1. 22.

PODRONO CIBARRA ES DON DIABLO

ESTADO DE TEXAS

DON AGUSTO MARIA DECAHETE

Esta obra forma parte de la Coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, y nadie podrá reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas sin permiso de su editor.

MADRID
IMPRESOR DON ANTONIO DE LOS RIOS

Al Sr. D. Germin Maria Acedo,

SEGUNDO COMANDANTE DE INFANTERIA.

A tí debo en mucho, querido amigo, haber escrito esta comedia, puesto que tú me diste á conocer la titulada «Money» de Mr. Bulwer, cuya lectura me inspiró su argumento, ayudándome así á bosquejar el cuadro de nuestras actuales costumbres, que he pretendido trazar con los pinceles del ridículo, empresa nueva hasta ahora para mí. Admite, pues, la dedicatoria de este trabajo como un tributo de la parte de él, que te es debida, y como un testimonio de la constante y cariñosa amistad que te profesa

Augel.

PERSONAS.

ACTORES.

ESPERANZA.....	DOÑA TEODORA LAMADRID.
ELENA	CARMEN CARRASCO.
LEOCADIA	AMALIA GUTIERREZ.
GENARO	D. JULIAN ROMEA.
EL VIZCONDE.....	FLORENCIO ROMEA.
D. FRUCTUOSO.....	MARIANO FERNANDEZ.
D. NARCISO.....	VICTORINO TAMAYO.
EL MARQUES.....	PEDRO DE SOBRADO.
D. PEDRO.....	JOSÉ ALISEDO.
CRIADO 1.º.....	MARIANO SERRANO.
IDEM 2.º.....	J. LAPLANA.

ADVERTENCIA.

El asunto de esta comedia y alguna de sus situaciones se han imitado de otra escrita en inglés por Mr. Bulwer con el título de *Money*. Como quiera que el éxito de la presente se haya debido, segun la opinion de la prensa y la voz pública, al retrato que ofrece de nuestras costumbres actuales, el autor, al par que da gracias al director y actores del teatro del Circo de Madrid por lo fielmente que han interpretado su pensamiento, recomienda á los señores directores de provincia la distribucion de papeles entre las personas cuyo carácter artistico esté mas en armonia con el que figuran en la pieza, pues que en este género de obras mas que en otro alguno, es necesario el acierto individual en el desempeño de cada papel.

ACTO PRIMERO.

Salon en casa de D. Fructuoso, amueblado con lujo y elegancia, pero sin extremada riqueza. Una puerta en el fondo, que conduce afuera de la casa, y otras laterales, que comunican con la parte interior.

ESCENA PRIMERA.

D. FRUCTUOSO y LEOCADIA. *El primero sentado, con una carta en la mano, y su hija delante de una consola con espejo, mirándose y corrigiendo los defectos de su tocado.*

FRUCT. Pues si, el papelito canta: y este reza que á las tres se hallarán aqui reunidos todos los parientes del difunto don Severo, y vendrá el notario á leernos la copia de su testamento.

LEOC. ¿Si? ¿Y despues qué hay que hacer?

FRUCT. Despues se adjudicará la herencia á quien le haya tocado.

LEOC. Que seré yo, segun usted dice.

FRUCT. Fundados motivos tengo para sospecharlo. Cuando pasó á América don Severo, eras tú tamañita así, (*Indicando con la accion una estatura muy pequeña.*) por lo que no guardas memoria de los extremos de cariño que hacia contigo el vejete don... digo el respetable anciano don Severo. ¿No recuerdas lo que se reia viéndote

- estornudar cuando te daba por fuerza rapé?
- LEOC. Si, si: lo del rapé no se me ha olvidado; ni tampoco que lo regaba todo, empezando por su persona, con el maldito polvo. ¡Qué sucio era!
- FRUCT. ¡Chits! Eso no se dice nunca hablando de un tío carnal, y de un tío de quien eres presunta heredera.
- LEOC. ¿Por qué no se ha de decir?
- FRUCT. ¡Me gusta la pregunta! Porque te juzgarán desagradecida si te oyen, y la gratitud aparente es una cosa muy productiva.
- LEOC. ¿Y tengo yo que agradecerle algo? Si me deja sus bienes, como usted piensa, será porque no tenía otro pariente mas cercano.
- FRUCT. No, señor: porque sus bienes eran libres y podia dejarlos á cualquiera, salvando el compromiso de familia con una manda insignificante. Si te deja sus bienes, á mí me lo debes que á su paso por Madrid, en el último viaje que hizo á Europa, lo tuve en mi casa á mesa y mantel cinco meses y tres dias, y que despues he mantenido con él constante correspondencia aconsejándole el celibato, al paso que era su agente de negocios en Madrid. Pescar para tí su herencia ha sido el deseo de toda mi vida, y para conseguirlo no he tenido que sufrir pocas impertenencias del tal don Severo, que el diabl... digo que Dios haya.
- LEOC. Dice mi tia que era muy maniático.
- FRUCT. ¡Pse! era un hombre algo extravagante; tengo para mí que por lo bien que conocia el mundo y lo poco que de él necesitaba, gracias á sus patacones.
- LEOC. ¿Quién habia de decir que fuese tan rico vistiéndose tan mal, ni nunca iba á la ópera, ni gastaba mas carruaje que un coche de plaza sin lacayo!
- FRUCT. ¡Toma! ¡Toma! ¡Si, que contando él con mas de veinte millones de reales entre bienes raices y plata sonante, necesitaba para nada de tales añagazas!
- LEOC. ¿Añagaza llama usted al lujo?
- FRUCT. ¿Merece acaso otro nombre? Para tí y otras tontuelas á quienes roban los ojos un lazo y un encaje, podrá tener otro valor; pero un egoísta... digo, un hombre grave como don Severo, consideraba el lujo como yo, como una red para pescar incautos, que es inútil á quien alcanza crédito de rico aunque viva como pobre.

LEOC. No se compare usted con él, usted gasta.

FRUCT. Bien lo sé, por desgracia; pero no creas que lo hago con gusto. Gasto por calculo y con método. Mira, á la muerte de tu abuelo nos quedaron á tu tío Alejo, el padre de Esperanza, y á mí unos diez mil duros de capital á cada uno, que él gastó bonita y patrióticamente en equipar y mantener soldados por su cuenta, y que yo empleé con acierto en el comercio de granos, vendiéndolos siempre, afuer de buen español, mas caros á los franceses que á mis compatriotas. Asi, al acabar la guerra de la independencia habia doblado yo mi capital, cuando mi hermano no tenia ya ni un cuarto del suyo, poseyendo en cambio dos galones de teniente coronel y no sé cuantas cicatrices de esas que llaman honrosas. Fiaba yo mi esperanza para ser empleado, teniendo ya seguro mi dinero, en las influencias de Alejo, que se habia batido como un leon contra los invasores, pero dióle el diablo por ser liberal decidido, y asi fué que á poco de haber terminado la campaña, en que gastó su hacienda toda y una buena parte de su sangre, lo enviaron á Ceuta.

LEOC. ¿De guarnicion?

FRUCT. A presidio. Con dos grilletes en los pies en cambio de los dos galones de las mangas que le quitaron.

LEOC. ¡Pobrecillo!

FRUCT. Lo que yo pasé para lograr colocarme, cosa que estaba á punto de sucederme, cuando cayeron los liberales, no es para contado; mas aunque era casi un chiquillo, pues á penas tenia veinte y tres años, no era tonto como tu tío, y por lo tanto conseguí un destino en Hacienda debido á un jefe y amigo suyo, aunque contrario en política, quien me lo obtuvo con la precisa condicion de que habia de socorrer con la mitad de m sueldo á Alejo. Lo cumplí como se me exigió, y asi fué que al llegar el año de veinte, rómpense los hierros de tu tío, y á los pocos meses de regir la Constitucion me encontré con un ascenso en mi empleo, y siendo hermano de uno de los mas valientes coroneles del ejército liberal. Cuando el *sistema*, como ellos le llamaban, fué presentando mal cariz, le escribí á tu tío aconsejándole la prudencia que yo comencé á practicar; pero ¡si! cayó la Constitucion, y oliéndole el cuello á cáñamo, tu-

vo que trasponer á uña de caballo la frontera.

LEOC. ¿Y á usted le hicieron algo?

FRUCT. Si, me hicieron jefe de seccion en mi oficina y teniente de realistas. No tuve que gastar mucho en el uniforme, porque variándole los vivos y los botones, me sirvió el que tenia de alferéz de nacionales.

LEOC. ¿Conque usted siempre?...

FRUCT. Pues claro está. Cuando se dió la amnistia y el estatuto, volvió Alejo de Inglaterra, en donde se habia refugiado; allí tuvo ocasion de casarse con una heredera riquísima; pero enamorado hacia mas de catorce años de una española, que ya contaba treinta y cuatro de edad, sin un real de dote, se casó con ella y marchó á campaña, en donde ganó un entorchado; pero tambien un balazo que dejó á su viuda con cinco hijos en la miseria.

LEOC. ¿Cinco?

FRUCT. Cinco. Esperanza era el mas pequeño, aunque el único que vive. ¡Buenos trabajos ha pasado esa chica! Yo por el contrario, sabes lo que hice, casarme con tu madre, que aunque no opulenta como su hermano don Severo, que hizo su gran fortuna en América, me trajo al matrimonio treinta mil duritos limpios de polvo y paja, que unidos á mi capital producen una buena renta, de la que gasto poco menos que nada, gracias á la subida creciente de mi sueldo de empleado, lo que debo al buen manejo que he tenido en todos nuestros disturbios políticos.

LEOC. ¡Tomal ¡con cincuenta mil reales desde hace no sé cuantos años!

FRUCT. Ya hace algunos; desde que logré ser diputado, pues con mi voto, casi siempre favorable al gobierno sea cual fuere, aseguré mi plaza de director de Hacienda.

LEOC. Diga usted, ¿es verdad que, como asegura mi tia, escribió Genaro aquel discurso que pronunció usted hace tres años en el congreso, veinte y cuatro horas antes de caer el ministerio, y que le valió á usted la gran cruz que le dió el otro gabinete al siguiente dia?

FRUCT. Si; verdad es. Pero tu tia es una imprudente al hablar de eso, porque tales cosas no son para contadas. Nada mas justo sino que Genaro me pague con este y otros trabajos, los beneficios que le dispenso. Continuamen-

te hablo de él como de un chico de gran talento y porvenir.

LEOC. Si, todos dicen que tiene mucho talento; ¡pero es tan burlon!

FRUCT. Como que tiene un orgullo que parece un Rostchild. Cuando si no fuera por mí...

LEOC. Pero usted le dá...

FRUCT. Le doy... mi proteccion. Le doy que hacer para que vaya ejercitando sus facultades, y le doy ocasion de que puedan conocerlo personas distinguidas...

LEOC. Pero dinero...

FRUCT. ¡Dinero! ¡Qué locura! A Genaro no le hacen gran falta las monedas, está acostumbrado á tener privaciones. ¡Ya ves, huérfano desde los seis años! ¿Y qué obligaciones tengo yo con él? Sobrino segundo ó tercero de tu madre...

LEOC. Pues ya ve usted, Esperanza...

FRUCT. Esperanza es mi sobrina carnal, y añade que maldito el ochavo que me ha costado la pobre chicuela. Mientras vivió su madre apenas la conocía; mas como coincidió la muerte de esta, conque enviudase, quedando jóven y rica, mi hermana de madre, Elena, que se hizo cargo de la huérfana, por eso vive en mi casa.

LEOC. ¿Y tanto queria usted á su hermana que no podia vivir sin ella y su protegida?

FRUCT. ¡Quería, si, quería! Viviendo conmigo mi hermana, que tiene coche, palco en el teatro Real, etc., y tocando tú, al morir su marido, la edad de esas zarandajas, de todo disfrutas sin que tenga que escatimar para ello un real de tu dote. ¡Vaya que algunos regalitos te hace!

LEOC. Si, pero siempre me compra lo mismo que á Esperanza, y luego, no sé por qué, pues cuando menos soy tan bonita y elegante como mi prima, no sé por qué todo el mundo repara en ella mas que en mí.

FRUCT. ¡Aprensiones! La miran con lástima porque saben que es pobre.

LEOC. ¡Sí! ¡Hasta Narciso le decia ayer en el jardin de Carabanchel unas cosas tan bonitas en francés! ¡Que me dió una ira!

FRUCT. Pues ¿qué te dá á tí de eso?

LEOC. ¡Me gusta! Conque siendo Narciso mi nov...

FRUCT. ¡Qué disparate! ¿Cómo es eso?

- LEOC. Pues no le dije á usted hace un mes, que se me habia declarado en el teatro Real y usted lo aprobó.
- FRUCT. Podrá ser, no me acuerdo; pero hoy te digo que es un disparate. Narciso es algo pariente tuyo, necesitariais dispensa para casaros, y en teniendo asuntos con Roma se van el dinero y el tiempo como agua.
- LEOC. Pero si hace un mes decia usted que trabajaria para obtener la dispensa barata y pronto.
- FRUCT. Pues clarito. Hace un mes no sabiamos que se habia muerto don Severo, ni esperaba que fueses heredera de veinte millones de reales, circunstancia que hace tu mano deseable aun para un grande de España y rico. ¡Pues no faltaba mas sino que una novia como lo serás tú, fuese á llevársela un saltarin, que tendrá á lo mas tres mil duros de renta, y necesita la mitad para gastos de tocador! ¡Ni que lo pienses!
- LEOC. ¡Ay qué lástima! ¡Darle calabazas á él, que en teatro no me quita los gemelos de la cara en toda la noche, que galopa tan airosamente al estribo de la carretela en la Castellana, y que tiene unas patillas rizadas tan bonitas!
- FRUCT. ¡Miren que partido perdemos, un novio de patillas rizadas!

ESCENA II.

DICHOS, ESPERANZA, ELENA.

- ELENA. ¡Hola! ¡hola! ¿De qué se trata?
- ESP. Las patillas rizadas hacen sospechar que se habla de Narciso.
- LEOC. ¿Te parece feo quizás?
- ESP. No he reparado bien en su figura, su conversacion me basta para apreciarlo como...
- LEOC. ¿Como qué?
- ESP. Como un jóven que no ha inventado la pólvora, y es bastante presumido; pero que no merece odio ni anti-patia.
- ELENA. Pues á mí me empalaga á fuerza de ser bonito, y por sus discursos empedrados de palabras francesas, y por sus aires de conquistador, y por sus escrúpulos afeminados.
- FRUCT. Es un figurin de sastre.

- LEOC. ¡Sil ¡sil! pues bien se lleva las miradas de mas de cuatro...
- ELENA. Mas tontas que él. Pero perdóname, sobrinita. Me olvidaba de que Narciso es uno de tus adoradores. Que quieres, hija mia, yo he cumplido ya los treinta y no puedo soportar la nueva raza de calaveras, faltos de valor, económicos en sus gastos,preciados de buenos mozos, incapaces de sentir, afectando indiferencia para todo, y cuidando mas de su almibarada persona que una chica de diez y seis años.
- ESP. Sin embargo, yo pienso que esos leves defectos de Narciso sintiendo una pasion...
- ELENA. ¡Pasion! por sí mismo como su omonimo puede que la sienta, por lo que debes evitar, Leocadia, que te hable, teniendo un espejo enfrente, porque vive advertida de que los espejos son tu mas poderoso rival.
- ESP. ¡Vamos! no merece tanto...
- LEOC. Si, aparenta defenderlo cuando tú has dado acasion á que se burle de él nuestra tia. ¡Ya se vé! ¿cómo te ha de gustar á tí? ¡No tiene fama de hombre de talento! ¡Si fuese nuestro pariente el vizconde del Llano, publicista, diputado, director del periódico *El Equilibrio* y no sé cuantas cosas mas!
- ESP. Líbreme Dios de parar mi atencion en el vizconde mas que para corresponder á su cortesia. Sin duda que me juzgas con acierto al pensar que pueda cautivar me un hombre que no sabe hablar sin estirarse los cuellos de la camisa (*Imitando el movimiento con la accion.*) y que con ocasion de verme el otro dia bordando un pañueló, me habló de las fábricas de Manchester y de Birminghan, de sus principios políticos, del mostruo del socialismo y del alza de los salarios en Inglaterra.
- ELENA. ¡Jál ¡jál! (*Riendo.*)
- FRUCT. ¡Jál ¡jál! (*Riendo.*) vaya, dejemos este asunto, no se nos descuelgue de pronto alguna de las personas aludidas anticipándose á la hora de la cita.
- ELENA. Es verdad; que hoy brotará la tierra parientes de don Severo; tampoco faltará el marqués de Fuenteignota.
- FRUCT. Asi lo espero.
- ELENA. ¡Pues no há de venir, si es mas codicioso que vano! Y cuenta que en esto á nadie le va en zaga. Porque su abuelo, que fué prestamista y usurero, compró, Dios

sabe cómo, ese título á un noble arruinado, el bueno del marqués se imagina descender de Inigo Arista ó don Pelayo, y tacha á todo el mundo de *parvenú*, como él dice, para dar á entender que ha pasado por Bayona.

FRUCT. ¡A propósito del testamento, no estás de luto, Elena!

ELENA. ¿Por qué he de aparentar yo que me entristece la muerte de un viejo á quien no he visto nunca?

FRUCT. Pero si te dejase algun legado...

ELENA. Seria una razon para alegrarme.

FRUCT. Ya ves, Esperanzita parece que no es de tu opinion.

ESP. Don Severo amparó á mi padre generosamente durante su emigracion en Inglaterra; así me lo contó mi madre, y por lo tanto, aunque á penas sea mi pariente, me ha parecido que debo manifestar siquiera de este modo mi gratitud.

FRUCT. (¡Si esperará coger algo esta gazmoñita!)

ELENA. Pero el pariente mas cercano del difunto entre los de casa, exceptuando á Leocadia, es tu secretario, confidente, asesor, ó...

FRUCT. ¡Ya! ¿Genaro?

ESCENA III.

DICHOS, y GENARO.

GEN. ¡Hola! ¿se hablaba de mí?

FRUCT. Nos deshacíamos como siempre en tu alabanza; pero vaya, ¿estuviste en la direccion?

LEOC. ¿Pasó usted por casa de Durand para ver si ha llegado el *Journal des demoiselles*?

ELENA. ¿Leyó usted como le encargué anoche el plan de estudios para saber qué materias estudiará Carlitos en el próximo curso de filosofia? (*Genaro habla con marcada y desdeñosa ironia, aunque aparentando jovialidad, y dirigiéndose alternativamente á D. Fructuoso, á Leocadia y á Elena.*)

GEN. V. S. Ilma. queda servido: le hablo á usted como director de Hacienda, que de otro modo le daría excelencia: he hablado con el subdirector, y queda enterado de que teniendo V. S. Ilma. que cuidar de unos suspirados intereses personales, pueden esperar por un dia los de la nacion, á quien V. S. Ilma. se consagra con alma

y vida.

FRUCT. ¡Siempre lo mismo!

GEN. Durand le enviará á usted pronto, pues quedan empaquetándolos, tres números del periódico. He visto el último figurín y desvanece el temor de que se repita el percance de la otra noche de baile, cuando no podía usted salir por la portezuela de la berlina á causa del miriñaque.

LEOC. ¿Por qué?

GEN. Porque si se hace usted el traje como el figurín indica, no podrá usted entrar en el coche, con lo cual se evita el riesgo de no poder salir.

LEOC. ¡Cuánto me alegro! ¡A mí me gusta ir muy hueca!

GEN. ¿Tanto como una pompa de jabón?

ELENA. Pero...

GEN. ¡Usted perdone, me olvidaba! He leído el plan de estudios, y su niño de usted, Carlitos, estudiará en el próximo curso trigonometría, geodesia, cálculo diferencial, cuarto curso de latín y de griego, psicología y teodicea, filosofía de la historia y literatura universal. Vé usted, pues, que al llegar las vacaciones podrá usted abrazar cariñosamente á la enciclopedia con uniforme azul y mangas cortas.

ELENA. ¿De veras?

GEN. ¡Item. Historia natural en sus diversos ramos de zoología, botánica, etc. Abriguemos, pues, la esperanza de que amenizará pronto esta sociedad un Bouffon chiquito.

ELENA. ¿Bufón?

GEN. Así se llamaba el célebre naturalista. (*Dirigiéndose á Esperanza.*) Buenos días, Esperanza.

ESP. Adios, Genaro. (*Dándole la mano.*)

GEN. (¿Por qué tiemblo siempre que toco su mano?) (*D. Fructuoso, Elena y Leocadia, hablan entre sí.*)

ESP. (¿Cuánto dolor esconde su máscara de jovialidad!) (*Genaro mira fija y apasionadamente á Esperanza, esta baja los ojos y suelta su mano de la de aquel, volviéndose hacia otro lado. Genaro se sonríe sarcásticamente, y se dirige al otro grupo contestando á las últimas palabras que oye.*)

LEOC. ¡Qué buen humor gasta siempre Genaro!

FRUCT. ¡No tiene en qué pensar! ¡se cuida tan poco de cuanto

- le rodea!
- ELENA. Pero todas sus bromas son punzantes. Y no respeta nada. Bien decía el marqués el otro día, que tú le das muchas alas. (*A D. Fructuoso.*)
- GEN. El marqués ignora sin duda que lo único que me da esas alas. Por lo tanto no es de extrañar que sean muchas.
- FRUCT. ¡Lengüita de víbora! ¡no cesas! Pero oye, ¿redactaste el informe á la junta de aranceles?
- GEN. No he dormido en toda la noche para dar fin á este trabajo.
- FRUCT. ¡Bravo! ¡bravo! Siguiendo ese camino en vez de aquel por que te lleva tu habitual holganza, llegarás á ser algo, para lo que puedes contar conmigo. Pero ¡qué diablos! si eres tan ambicioso que no sabes empezar. Un mes hace que le ofrecí una plaza de escribiente con diez duros mensuales en mi oficina, y me respondió con una chufleta como suya, diciéndome que no aceptaba.
- GEN. Hoy, señor, pienso de diverso modo. Hoy le suplico á usted que me dé la plaza que desdeñé hace días.
- FRUCT. ¿Te burlas como de costumbre?
- GEN. No por mi vida. Oiganme ustedes, hablo con mucha formalidad. Saben ustedes que no he conocido á mi padre, y que apenas contaba siete años cuando mi pobre madre murió. No alcancé á comprender entonces en qué desamparo me dejaba esta pérdida; pero pasaba llorando los días y las noches, porque no podía acostumbrarme á no sentir los besos de mi madre, que venia á verme todas las tardes al colegio. Pienso que, á pesar de ser tan alegre y superficial como ustedes me juzgan, hubiese muerto de pena á no ser porque dejando su casa se vino á Madrid á consolar á *su pobre niño*, como ella me llamaba, la última y mas fiel amiga de mi madre, la que lo ha sido para mí por sus cuidados, mi pobre nodriza único objeto de mi cariño hasta hoy. (*Esperanza se enjuga los ojos.*)
- LEOC. Ah, si, Ana Perez. La planchadora de mamá. (*A Don Fructuoso.*) Que le pedía á usted algunas semanas de dinero adelantado, y usted decía que no quería dársele por no acostumbrarla á malas mañas.
- FRUCT. Bien, bien; ¿pero á qué viene ese discurso?
- GEN. Viene á decirle á usted, que esta pobre mujer, modelo

de lealtad, que vive de su trabajo, ha tres meses que apenas puede dedicarse á él, porque le roban el tiempo y el alma los males de su única hija que, tísica desde hace dos años, toca ya á las puertas de la muerte. Debe tres meses de casa, y el dueño de ella la amenaza con ponerla en la calle, si no le entrega mañana veinte duros que importa su deuda, á tiempo que el médico le asegura que no podrá vivir su hija cuarenta y ocho horas. Yo no cuento con nada; desde que salí del colegio, cuya pension me pagaba un pariente ausente y lejano, segun me decia el rector, vivo por mí con el producto de inciertos y miserables trabajos que nunca me dejan disponer de un real. Asi pues, le ruego á usted que me dé esa plaza que me asegura un sueldo, para poder decirle á usted: «Señor don Fructuoso, usted que es mi pariente y me ha visto nacer, ¿quiere usted prestarme treinta duros para enterrar á mi hermana de leche, é impedir que echen al arroyo á su pobre madre?»

LEOC. ¡Pobrecillo!

ELENA. (¿Será verdad esa historia?)

ESP. (¿Conoce Genaro mi letra? No, no la ha visto nunca.)

FRUCT. Genarito, yo siento mucho decirte que aquella plaza, visto que tú no la querias, la suprimí en el último arreglo de la direccion por hacer esa economia en el presupuesto. Acaso mas adelante, si asciende ó se muere alguno de los escribientes actuales... Si yo pudiera, sin pensar para nada en la retribucion, te daria esa cantidad; ¡pero los tiempos son tan malos! Si *H* la revolucion ahuyenta los capitales; si *R* las contribuciones nos esquilman y... ¡ya ves! ¡seiscientos reales!... ¿Qué hay? (*A un Criado, que entra con cartas y periódicos.*)

CRiado. El correo.

FRUCT. Bien, llévalo á mi despacho. Vamos, Leocadia, ven tú, y serás mi secretario, que Genaro no está ahora para leer periódicos. (*Váse.*)

GEN. ¡Qué vergüenza! (*Ocultando el rostro entre las manos. Esperanza desde que comienza á contestar D. Fructuoso á Genaro, se dirige á una mesa en que hay recado de escribir, escribe unas líneas, y sacando de un bolsillo que llevará, un billete de banco, lo encierra con la carta en un sobre, y despues de escribir en él algunas palabras, se*

- para como vacilante.)
- ELENA. (¡Pobre muchacho! Procuraré enterarme de ese asunto; si, hoy mismo, porque á ser cierta tanta desgracia...!)
- LEOC. Genaro, ¿qué señas tiene la casa de su nodriza de usted? *(Esperanza atiende con ansiedad.)*
- GEN. (¡Leocadia!) Calle de la Virgen de la Paloma, número seis, tercero. (¡Sin duda piensa!.. ¡no parece hija de su padre!)
- LEOC. (Estaba por enviarle... pero como papá no me da mas que quince duros para alfileres, me voy á quedar dos meses sin nada. Mas vale aguardar á la tarde, y si heredó, entonces... *(Dice esto dándole vueltas á un bolsillo que tiene en las manos, el cual se guarda al oír la voz de su padre.)*)
- FRUCT. *(Dentro.)* Leocadia.
- LEOC. Allá voy, papá. *(Váse corriendo por la misma puerta que su padre. Esperanza al oír á Genaro dar las señas de su nodriza, manifiesta gran alegría, escribe otras palabras en el sobre y lo cierra con oblea, acercándose despues á su tia. Genaro de espaldas á las dos, sigue con la vista á Leocadia dando algunos pasos hácia ella, y despues de decir lo que indica el diálogo, se deja caer en una butaca abatido.)*
- ESP. Tia. ¿Quiere usted que uno de sus criados lleve esta carta?...
- ELENA. ¿A dónde? *(Esperanza le dá la carta mostrándole el sobre.)*
- ELENA. ¿Qué veo? Pero tú...
- ESP. Es tanto lo que debo á la generosidad de usted, que desde hace mucho tiempo conservaba un billete de mil reales. ¿Puedo darle mejor destino?
- ELENA. ¡Qué buena eres, hija mia! *(Besándola en la frente.)*
- ESP. *(Sonriendo.)* Merezco ese elogio menos de lo que usted piensa. *(Hace señas de que envíe la carta á su tia, que se va por una de las puertas laterales.)*

ESCENA IV.

ESPERANZA, GENARO. *Pausa. Esperanza mira cariñosa y tristemente á Genaro; cuando este alza la cabeza al terminar Esperanza las palabras que dice para sí, la ve enjugándose las lágrimas.*

ESP. (¡Tan noble, poseyendo prendas que deben envidiar los mimados de la fortuna y consumiendo su juventud en la desgracia!)

GEN. (Leocadia pensará en conmover el corazón de yeso de su padre; pero no conseguirá nada! ¡Y el tiempo apremia! ¡Debo buscar ese dinero á toda costa! ¡aunque tenga que pedir limosna!)

ESP. (¿Quién mas digno que él de que se consagre una mujer á su felicidad? ¿Quién podrá como él hacerla venturosa?... No debo pensar en ello, su talento, su valer le aseguran un brillante porvenir que matarian las obligaciones del amor encadenado por la pobreza! ¡no debo pensar en ello!)

GEN. ¡Esperanza! (*Reparando en ella.*) ¿Está usted llorando?

ESP. ¡No! ¿Por qué habia de llorar?

GEN. No me lo oculte usted: seria en vano, la venden la emoci6n de su semblante, el brillo de sus ojos. Tenga usted franqueza conmigo; conmigo, que no la tengo en el mundo con nadie sino con usted, única persona que arranca de mi rostro la máscara con que lo cubre la frialdad que mal esconde mis angustias.

ESP. Si, si, Genaro: yo lo comprendo á usted tal como es.

GEN. ¿Y cómo no ha de ser así? Los dos huérfanos; los dos pobres, obligados á soportar la insultante mirada de lástima que echa el mundo sobre el que no nace con dinero ó no vende por él sus mas preciosas cualidades! ¿No es verdad, Esperanza, que existe entre los dos una misteriosa simpatía? ¿No es verdad que usted ha llorado adivinando mis sufrimientos, que no puede remediar? ¿No es verdad que nuestros dos separados corazones lloran acordes las mismas penas, laten animados por una esperanza misma?

ESP. Genaro...

ESCENA V.

DICHOS, NARCISO y un CRIADO. *Narciso viene con botas de montar de charol, espuelas, baston y traje á propósito para pasear á caballo.*

NARC. (*Al criado.*) Pásele usted recado. Esperaré en esta sala.

GEN. ¡Qué oportuno!

ESP. ¡Ah! Esta interrupcion me dará el valor necesario para obrar como debo.)

NARC. ¿Adónde podré esperar mejor que aqui con la bellísima Esperanza y el *spirituel* Genaro?

ESP. Buenos dias, Narciso.

NARC. ¡*Charmannte* hoy mas que ayer! (*Estrechándole la mano.*) *Excuse my glove.* Salvo el guante, en español.

GEN. ¿Cómo se dice en turco?

NARC. No...

ESP. Los turcos no llevan guantes ni dan la mano á las damas.

NARC. ¡Ya! ¡ya! por eso no sabia yo... Ustedes disimularán mi traje; como acabará la lectura del testamento á la hora del paseo, desde aqui pienso ir al Prado, para lo que me espera abajo el *Groom* con los caballos.

GEN. ¿Y por qué no han pasado adelante?

NARC. ¡Los caballos?

GEN. Cuando menos debieran estar en el recibimiento, pues que usted entra en la sala con botas y espuelas como Napoleon en el consejo de los Quinientos.

NARC. ¡Calle! ¡Qué capricho! ¿Luis Napoleon le ha pedido con sejo á quinientos con botas y espuelas?

ESP. ¡Já! ¡já! (*Riendo.*)

NARC. ¿Usted tambien se rie? Si es una idea singular. ¡Oh! él es muy excéntrico. Pero es un hombre que vale, si señor. ¡Da unas cacerias en *Compiègne*! ¡Y dicen que tiene *aqueilo* como una balsa de aceite!

ESP. ¿Va usted á hablar de política? (*Genaro se sienta en una butaca, y se pone á hojear un libro.*)

NARC. No, no lo tema usted. Yo no puedo ver la política. Casi todos los hombres políticos estan calvos, y quiero yo mucho (*Pasándose la mano por la cabeza.*) á mis cabellos para exponerlos á ese desastre. ¿Va usted mañana al baile de la condesita?

- ESP. No sé: (*Genaro la mira fijamente, y ella añade bajando los ojos.*) probablemente no.
- NARC. ¿Si acaso vá usted, querrá bailar conmigo una polka?
- ESP. No bailo.
- NARC. ¡Mon Dieu! ¡no bailar! Pues á mí nada hay que me divierta tanto como bailar.
- GEN. (*Haciendo que lee*)
Si, los necios de mil modos
Que se divierten discurre,
Hasta por cogote y codos...
- NARC. ¿Como?
- GEN. Nada. Estoy leyendo un drama moderno.
- NARC. ¿Un drama? ¡No me gustan los dramas! No me gusta nada mas que los *vaudevilles* y la ópera.
- GEN. *Las gracias de Gedeon* ó la *Norma*. ¿No es eso?
- NARC. ¡Pues! ¿A usted le gusta la música?
- ESP. Mucho.
- NARC. A mí frenéticamente; pero para oír música, es necesario ir á París á la *Grand-opera*.
- ESP. No he estado nunca allí.
- NARC. ¡Es lástima! *Yo amo mucho* viajar. Es propio de las personas *comme il faut*. Me cuestan los viajes un dineral todos los años
- GEN. (*Haciendo que lee.*)
No hay tonto que no se crea
Grande hombre si viaja.
- NARC. ¿Qué? ¿Dice eso el drama?
- GEN. No; la historia. (*Levantándose.*) Pero... á propósito. Usted gasta un dineral en viajes como ha dicho; durante su residencia en Madrid, no gasta usted poco en teatros, fondas, caballos, etc.; y sobre todo, en el adorno de su persona; ¿no es cierto?
- NARC. ¡Ya lo creo! Que se vean si no, las cuentas de mis *fournisseurs*.
- GEN. Norabuena. Mas un hombre, rico como lo es usted, y de buena sangre, no dejará de consagrar algo de lo mucho que le sobra, al remedio de los que de todo carecen.
- NARC. ¿Cómo?
- GEN. Dará usted algo á los pobres.
- NARC. ¡Ya lo creo! ¡Setenta francos me he gastado este año en la rifa de la Trinidad!
- GEN. Así, pues, estará usted dispuesto á socorrer á dos infe-

lices: á una pobre jóven que no reclama como otras, galas para realzar su hermosura, sino pan que llevar á su boca, á su madre, que se muere de pena viéndola morir!

NARC. Desde luego. Apúnteme usted en lista por un napoleon. (*Genaro le vuelve la espalda con visibles muestras de mal humor. Narciso va á dirigirse á Esperanza, y sale un criado que le llama la atencion.*)

CRIADO. El señor don Fructuoso, espera en su despacho al señor don Narciso.

NARC. Voy al instante. (*Váse el criado.*) Hasta luego, Esperanza. ¡Oh! ¡qué manol! Permitame usted que la salute como á las condesas del *Faubourg Saint Germain*. (*Dice esto inclinándose para besar la mano de Esperanza, que ha tomado al saludarla, y antes de que pueda hacerlo ni ella la retire, Genaro se interpone bruscamente entre los dos, y separa violentamente á Narciso.*)

ESP. ¡Genaro!

NARC. ¿Cómo?..

GEN. Perdone usted, Esperanza. Se acerca la primavera, y me pareció que se posaba una abispa en la mano de usted.

NARC. ¡Una abispa! ¡cuidado que pinchan como una aguja!

GEN. No se asuste usted. Era un abejorro.

NARC. ¡Ya!

GEN. Don Fructuoso le espera á usted.

NARC. Es verdad. *Sans adieux.*

ESCENA VI.

ESPERANZA, GENARO.

GEN. Perdon, Esperanza, perdone usted mi desatinada accion.

ESP. ¿Cómo no? Pero no debiera usted enojarse. Segura estaba mi mano de que la tocasen los labios de ese títere, y su insolencia merece solo desprecio.

GEN. Tiene usted sobrada razon. Pero no pude contenerme porque... porque... ¡la amo á usted, Esperanza!

ESP. ¡Genaro!

GEN. Si; ya no puedo callarlo. Si usted fuese rica, si estuviera favorecida por la fortuna, no la hubiese amado menos; porque el amor que usted me inspira, ha nacido no

sé cómo en mi corazón esclavizándolo, y lo avaloran las prendas de usted, y lo engrandece el aliento sobrehumano que presta á mis desmayadas facultades, y lo fortifica el desden que me inspiran las demás mujeres. No, si usted fuese rica, no la amaría menos; pero lo ocultaría siempre en el fondo de mi alma. Viviendo por usted y para usted, como ahora vivo, pendiente de su mirada espionando en un gesto de su cara, en una palabra perdida de su boca, la revelación de los sentimientos de su alma que adivina mi cariño, días, meses, años enteros pasaría adorando en usted sin que mi boca lo declarase: el orgullo sepultaría en lo más hondo de mi corazón este amor que tanto han revelado mis ojos, que más de una vez ha impreso la angustia en mi semblante, granjeándome quizás la burla de los necios! ¡Oh! Pero, gracias á Dios, usted no es rica; usted vive, desventurada niña, á merced de una tía bondadosa sin duda; pero que tiene hijos, y para quien su afecto de hoy sea quizás una carga mañana; la altiva dignidad que pusiera un candado en mis labios á ser otra la situación de usted, nada vale, nada puede ante mi amor, siendo los dos como somos hermanos en la desgracia: ¿quiere usted, Esperanza, amarme como la amo yo? Nada puedo, nada valgo hoy; pero pongo á sus pies ¡ay! ¡ojalá que pudiese poner una corona! mi corazón, mi porvenir, mi vida entera: dígame usted si los acepta.

Esp. — ¡Genaro! ¿Quién pudiese pagar dignamente esos nobles sentimientos que ¿por qué he de negar á usted que había adivinado? Pero yo no puedo, no: ponga usted sus ojos en otra mujer más á propósito para hacerle feliz. Dice usted bien, los dos estamos amamantados en la desgracia; pero usted solo en el mundo desde niño, educado en un colegio, no conoce como yo las horribles angustias de la pobreza en el seno de la familia, no comprende la desesperación del hombre á quien su estado y su apellido obligan á esconder su miseria á los ojos de todos, y no puede ocultarse á llorar en el rincón de su casa, porque allí le piden pan sus hijos, y no tiene pan que darles. ¡Ah! ¡no mil veces! ¡Dios no bendice la unión de dos seres que embriagados con la ventura de hoy, no preven que podrá cambiarse mañana en un remordimiento!

GEN. solo. Pero ¿asi me juzga usted, Esperanza? Tan condenado está mi ser á la desgracia, que siempre?..

ESP. solo. No; usted tiene fuerzas sobradas en sí para vencer la suerte, ante sus pasos se abre un porvenir brillante; pero fuerza es que nada le detenga en su camino; necesita usted de la libertad para ser lo que debe ser.

GEN. solo. ¿Qué vale ese porvenir del que tanto me hablan y jamás alcanzo, comparado con la dicha de llamarla á usted mía?

ESP. solo. ¡Eso no lo quiere Dios, no lo querrá nunca!

GEN. solo. ¿Nunca?

ESP. solo. ¡Nunca!

GEN. solo. ¡Oh! *(Cubriéndose el rostro con las manos.)*

ESP. solo. ¡Genaro! *(Esperanza dice esta palabra con el mayor cariño al notar la accion de Genaro y volviéndose á él; pero este descubre su rostro, retratando en él un sarcasmo sangriento, y dice inclinándose ante Esperanza, con amarga ironia.)*

GEN. solo. ¡Señorita!..

ESP. solo. ¡Jesus! ¡qué expresion! *(Váse como aterrada por una de las puertas laterales.)*

ESCENA VII.

GENARO solo.

¡Já! ¡já! ¡já! Ella tambien es como todos. ¡Ella, en cuya mirada he leido tantas veces el amor, que ayer besaba escondidas la rosa blanca que arranqué del tallo para ella! ¡Cómo todos me desprecia porque soy pobre!...

¡Qué ventura!... ¡Paso la noche en mi boardila escribiendo con una pluma rota, sobre una mesa desvencijada, un discurso que, repetido en alta voz de memoria por un ser ridiculo y egoista, apresura la caída de un ministerio y valé una gran cruz, y si me presentase á pedir su voto á los electores de ese hombre que recalcata mis obras como un papagayo, se reirian de mí porque soy pobre! ¡Las fiestas, los honores, los placeres del mundo, me estan vedados porque soy pobre! ¡Me resigno á ello en buen hora! ¡Pero siento un amor puro, adoro la obra mas bella de Dios en una criatura, voy á decirselo y me cierra la boca diciéndome con to-

no compasivo que soy pobre! ¡La mano amarilla y descarnada de la pobreza, me arrastra tambien fuera del cariño del altar; no puedo tener un hogar bendito por el camino de la familia! no puedo ser como todos, esposo y padre, porque ¡soy pobre! (*Reparando en un reloj.*) ¡Qué tarde es! ¡Y mi pobre nodriza!... ¡Qué haré, Dios mio! ¡Ah! ¡alguien viene!

ESCENA VIII.

GENARO, el VIZCONDE, el MARQUES.

- GEN. Bien venidos, señores. Tiempo hacia que no tenemos el honor de verlo por aqui. (*Al Marqués.*)
- MARQ. Amiguito, como no tengo obligacion de venir como usted...
- GEN. Es verdad; yo soy mercenario de esta casa, sin sueldo, se entiende; no tengo mas paga por mi oficio de secretario de don Fructuoso, que sus consejos, que valen casi tanto como el abóleno de usted.
- MARQ. (*¡De usted!* No aguarda el mozo á que se le apee el tratamiento.)
- GEN. ¿Y cómo está usted á estas horas fuera de la cámara? (*Al Vizconde*) ¡Pero ya! Usted tambien es algo pariente.
- VIZC. Y aun algos. Siempre he hecho gala de ello por mas que yo sea título de Castilla, no por herencia sino habiéndolo adquirido por mis méritos políticos, y el bueno de don Severo, un negociante ricote sin gran entendimiento ni ilustracion.
- GEN. Pero con mucha plata, y eso vale en el mundo mas que nada, aunque se adquiera siendo prestamista y usurero. (*Mirando al marqués, y sonriendo irónicamente.*)
- VIZC. No pensará asi el marqués.
- MARQ. (*¡El Marqués!*) ¡Es mucha familiaridad la de este parvenu! Yo pienso que sobre los intereses materiales, cuyo afan ha cegado las fuentes de la caridad, y que con los goces que proporcionan, nos apartan del camino del cielo para encenagarnos en brutales apetitos; sobre los intereses materiales, repito, estan otros que perfeccionan nuestra alma, y de los que debemos cuidarnos mas, como hacian nuestros piadosos abuelos. Pero ¡ay!

para ello sería necesario que en vez de la soberbia que ha engendrado eso que llaman libertad, se albergase en todos los corazones, como se alberga en muy pocos, la (*Tocando el suyo con énfasis.*) humildad cristiana.

GEN. ¡Las palabras de este marqués edifican!

MARQ. ¡Calle! ¡También este mocito me nombra marqués á secas! ¡qué llaneza!

VIZC. Si, edifican castillos en el aire. Eso es cerrar los ojos á la luz, y desconocer el espíritu de los tiempos modernos. Sin ir mas lejos, cuando subiamos la escalera me disputaba que, contra lo que yo he defendido en el *Equilibrio* en diversos artículos, no debe haber establecimientos de mendicidad, dependientes del Gobierno.

MARQ. Y lo sostengo. Todo lo que tienda á hacer que usurpe el poder civil la accion de la caridad, es contrario á nuestras venerandas y monárquicas tradiciones.

VIZC. Pues yo, que soy hijo de la revolucion, templada se entiende; de la fuerza que resulta de la armonia sintética de los poderes, libres de por sí, pero enlazados conjuntivamente en su accion como derivados todos de la idea madre del orden, sostengo que la limosna dilata el cancer social de la ociosidad y la vagancia, y que debiera estar comprendida en el código penal.

MARQ. ¡Qué teorías!

VIZC. ¡El trabajo! ¡el trabajo para el hombre útil, los asilos para el inválido!

GEN. ¿Y qué hacemos con el jornalero imposibilitado de ganar su vida temporalmente, pero que abriga esperanzas de volver á trabajar?

VIZC. Nunca darle limosna; debemos, si, los que tenemos sobrante, anticiparle una cantidad, como préstamo para que al par que le socorra le estimule á volver al trabajo.

GEN. ¡Cuánto me alegro oír á usted hablar así! Señor Vizconde ¿quiere usted, á quien tanto sobra, prestarle á mi modrizo que hace dos meses que no trabaja velando la agonía de su única hija, treinta duros que, bajo mi palabra de caballero, le aseguro á usted que le serán devueltos?

VIZC. ¡Señor mio!

GEN. ¿Qué?

VIZC. Yo no considero como imposibilitados para el trabajo, sino á los infelices que física, materialmente no pueden trabajar; quien anteponga á esta primera obligacion los consejos de un afecto cualquiera, aunque sea el cariño de madre, que por otra parte es un sentimiento muy respetable, debe tener siempre ahorros para hacer frente á un conflicto.

GEN. ¿Y si no tiene ahorros?

VIZC. Debe soportar el castigo de su imprevision sin usurpar al verdadero infeliz los socorros que la sociedad le presta. He dicho. (*Genaro le vuelve la espalda echándole una mirada sarcástica y despreciativa.*)

MARQ. ¡Siempre se portan así los filántropos!

GEN. Usted, señor marqués, á quien me dirijo en nombre del que nos aconseja partir nuestra capa con el pobre, usted, que es tan rico, no cerrará su pecho á la caridad que nos manda socorrer á nuestros hermanos. (*Le tiende la mano.*)

MARQ. Amiguito. Yo no acostumbro á dar mas limosnas que á aquellas personas que me la piden autorizados con una papeleta del cura de mi parroquia.

GEN. Pero el infeliz que no sea de la parroquia de usted...

MARG. Que le pida á los ricos de la suya. (*Vuelve la espalda.*)

GEN. ¡Farsantes! ¡Pobre catolicismo! ¡Pobres intereses sociales, si dependiera su vida de tales defensores!

ESCENA IX Y ULTIMA.

DICHOS, ESPERANZA, ELENA, LEOCADIA, D. FRUCTUOSO y NARCISO, á poco D. PEDRO.

FRUCT. (*Todos se saludan.*) ¡Hola! hola, señores. Ya estamos aquí todos y acaban de anunciarme al escribano. (*Entra el escribano por el fondo.*) Pero aquí lo tenemos. Bien venido, señor don Pedro.

ESCRIB. ¡Señoras... señores! ¿No es pariente este caballero que se marcha? (*A D. Fructuoso, é indicando á Genaro, que ha cogido el sombrero y se dispone á salir.*)

FRUCT. ¡Muy lejano!

GEN. Así es: no importándome, pues, nada el testamento, y adivinando las caras que pondrán estos señores segun que se les nombre ó se les olvide en ese papel, doy todo

- por visto y soy de ustedes atento...
- ESCRIB. Usted disimule: no puedo comenzar la lectura sin que estén presentes todos los deudos del difunto. (*Deteniendo á Genaro.*)
- GEN. En tal caso esperaré.
- FRUCT. ¡Ea! pues comencemos, comencemos, que ya es hora. (*El escribano se prepara á leer.*)
- NARC. ¿Acabará esto pronto? (*A Leocadia.*)
- LEOC. Eso es; tienes prisa por irte.
- NARC. Me está esperando Lila.
- LEOC. ¡Que te espera! ¿Quién es esa mujer?
- NARC. Si es la yegua castaña que compré el otro día. ¡Si vieres qué brincos dá tan coquetones!
- LEOC. ¡Ah! calla, no vea papá que nos hablamos.
- ESP. (*A Elena.*) ¿Vé usted, tía? ¡Cómo contrasta su noble indiferencia con la codicia que anima todas las caras! (*Aludiendo á Genaro.*)
- FRUCT. ¡Qué modelo de varones era el tal don Severo! ¡Dígaloyo, que por tanto tiempo lo tuve en mi casa...
- VIZC. ¡Pues y yo! ¡Qué talento! ¡qué instruccion! Lo mismo veíamos la cuestion de Cuba.
- MARQ. ¡Era de los buenos, de los buenos! Hombre piadoso y de rectos principios. Recuerdo que me decía: la manera de acabar con los disturbios en España, seria dar tal cual chamuscuncillo á esos liberales...
- VIZC. Pues mas de una vez me aseguró que debieran fusilarse todos los absolutistas.
- NARC. ¡Qué burlon era! A mí me saludaba siempre sacando la lengua y poniendo los cuernos.
- FRUCT. ¡Si era agudísimo!
- VIZC. Excéntrico, como todo *hombre de ciencia*.
- MARQ. ¡Un alma ejemplar!
- GEN. Ruego á ustedes que suspendan la canonizacion del difunto. Van á enternecer á las señoras.
- FRUCT. Leocadia lo queria como á su segundo padre. (*Genaro hace señas al escribano de que comience á leer.*)
- ESCRIB. (*Leyendo.*) En la ciudad de la Habana, á doce de enero de...
- FRUCT. Suprimase el preámbulo: todos sabemos que es auténtica la copia. Al grano.
- TODOS. Si, si.
- ESCRIB. (*Leyendo.*) Digo: Que teniendo en cuenta el fervor re-

higioso y arraigadas creencias monárquicas de mi nobilísimo primo el marqués de Fuenteignota, le dejo, en memoria de lo mucho que me divertí con sus alardes de caridad ó incorregible tacañería, como con sus planes políticos, le dejo, digo, una coleccion de retratos al óleo de la monarquía goda, apreciados en ochenta reales cada uno. Los gastos de porte correrán por cuenta de heredero.

MARQ. ¡Viejo del diablo!

TODOS. ¡Já, já, já! (*Riendo.*)

MARQ. Era un volteriano.

ESCRIB. A la señorita doña Esperanza Ramirez, hija del valiente brigadier del mismo apellido, que consumió honradamente su hacienda y acabó su vida en pró de la patria, que para nada se acuerda de él, le dejo cuarenta mil duros en efectivo, que le serán entregados, y si no se casare en el año de haberlos recibido, se impondrán en el banco de Lóndres, entregando la renta á la susodicha señorita doña Esperanza Ramirez.

TODOS. ¡Bravo, bravo!

FRUCT. ¡Buen pellizco coges, Esperancita!

LEOC. ¡Y está llorando!

ELENA. ¡Hija mia! (*Abrazándola.*)

ESP. (*A Elena.*) Ahora podré ofrecer mi mano á Genaro. Pero ¿cómo?

ELENA. Yo me encargo de ello.

ESCRIB. Al señor vizconde del Llano, cuyo parentesco conmigo no lo pesca un galgo, le dejo, como recuerdo mio, encuadernados á la holandesa y libres de porte, que pagará mi heredero, quinientos sesenta números que me ha enviado del periódico el *Equilibrio*, cuyos artículos de tira y afloja me reconciliaban con el sueño todas las siestas.

VIZC. ¡Veje te bucéfalo!

FRUCT. ¡Qué epigramático!

VIARIOS. ¡Já, já!

ESCRIB. A mi cuñado don Fructuoso Ramirez le dejo la cantidad de mil quinientos veinte reales vellón, correspondientes al hospedaje de tres meses y cinco dias que he pasado en su casa y que aprecio en diez y seis reales diarios. (*Rumores.*)

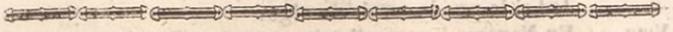
FRUCT. ¡Qué insulto!

- ESCRIB. Y á su hija doña Leocadia Ramirez...
- FRUCT. ¡A ver! ¡a ver!
- ESCRIB. Ramirez... rica por la herencia materna y los ganancias que le tocan, le dejo el retrato que poseo de su madre y hermana mia, que imagino que murió por huir del raposo de su marido.
- LEOC. ¡Vaya una herencia!
- FRUCT. ¿Qué lee usted?
- ESCRIB. Lo que está escrito.
- FRUCT. Pero ese hombre era un monstruo.
- VIZC. Un prouhdoniano ; conculca los principios de la familia.
- MARQ. ¡Un impio! ;Gasta burlas en la hora de la muerte!
- ESCRIB. Y como heredero universal de los veinte y dos millones de reales , que realizados en dinero contante poseo, descontadas las mandas dichas y dos mil duros que se repartirán entre los negros que me sirven, declaro...
- NARC. ¡Si seré yo! No me ha dejado nada.
- ESCRIB. Declaro á mi pariente remoto Genaro Roca...
- GEN. ¡A mí!
- ESP. ¡Él!
- LEOC. y ELENA. ¡Genaro!
- FRUCT. ¡Mi sobrino!
- VIZC. y MARQ. ¡El secretario!
- NARC. ¡Dame!
- ESCRIB. De cuya educacion he cuidado, y que espero dé buen empleo á mi hacienda, segun manda Dios, y debe hacerlo quien no es tonto.—Señor mio, usted es el heredero.
- GEN. ¡Yo!!
- ESP. (¡Lo perdí para siempre!) (*Cayendo en una silla.*)
- ESCRIB. Usted.
- ELENA. Que sea para bien.
- FRUCT. ¡Cuánto me alegro! ¡Yo que siempre te he querido como un padre! ¡Leocadia, abraza á tu primo! Yo te lo permito. (*Todos se agrupan alrededor de Genaro y se disputan la ocasion de darle los plácemes que indica el diálogo.*)
- LEOC. ¡Ahora tendrá usted coche!
- ESCRIB. Caballero, me ofrezco á usted en un todo para sus negocios.
- MARQ. Mi querido amigo, es menester que titulemos ; vea us-

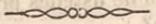
- ted si le puedo servir de algo.
- VIZC. En Navarra hay un distrito vacante. Preséntese usted por allí; ahora mismo voy á hablar al ministro, y desde mañana apoyará el *Equilibrio* su candidatura.
- NARC. Venga un abrazo. Lo acompañaré á usted para que compre caballos. ¿Quiere usted ir ahora en mi yegua? Yo montaré le del groom. (*Genaro ha estado haciendo esfuerzos porque le dejen hablar, y cuando puede hacerse oír y desembarazarse de los abrazos y apretones de manos, dice.*)
- GEN. ¿Quiere alguno de ustedes prestarme treinta duros para mi nodriza?
(*Todos meten las manos en los bolsillos.—Cae el telón.*)

ESCENA PRIMERA

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion del acto primero, iluminada brillante-
mente.

ESCENA PRIMERA.

D. FRUCTUOSO, *el* ESCRIBANO.

- FRUCT. Aqui estamos mejor, lejos del bullicio del baile. Aborrezco tales diversiones; pero fuerza es que dé gusto á mi hermana, que se muere por estas cosas, y si no celebrase con un baile el cumpleaños de su Carlitos...
- ESCRIB. Pues si, señor don Fructuoso: como le digo á usted, nuestro don Genaro, enseñándome la carta del difunto, que venia agregada al testamento, en la que le aconsejaba que se casase con Esperancita ó con su niña de usted, me manifestó su firme voluntad de hacer cuanto antes su eleccion.
- FRUCT. Nada mas justo: va á hacer un año que recibió la herencia; natural es que se cumpla por completo la voluntad del finado.
- ESCRIB. Eso es lo que dice. Ademas tengo para mí que él mismo conoce que necesita de una compañera que regularice sus gastos, que ponga método en su vida.

FRUCT. ¡Ya lo creo! pues que siguiendo como hasta aqui, los millones de don Severo se van á volver sal y agua. ¡Qué lujo! ¡qué trenes! ¡qué carruajes! ¡qué caballos!

ESCRIB. ¡Y lo que gasta en pinturas! ¡en proteger los artistas! ¡en limosnas!

FRUCT. ¡Vea usted! ¡en muñecos mejor ó peor pintados! ¡en sostener á vagamundos! ¡en dar pábulo á la mendicidad! Y añada usted que no sabe sacar partido de su dinero. Hace unos dias que estuve hablando con el banquero Gerona y me dijo que tenia en su casa diez y nueve millones de Genaro.

ESCRIB. Asi es. Don Genaro le prestó esa cantidad para salvarle de un apuro, y despues le dijo que se quedase con ella para girarla.

FRUCT. Ese chico es un insensato: ¡prestar cerca de un millon de duros!

ESCRIB. Pero si don Genaro no aprecia en nada su caudal: si no ¿cómo hubiera de perder con tanta frescura?...

FRUCT. ¡Conque es cierto! ¡Conque juega!

ESCRIB. Y pierde.

FRUCT. ¡La vida del hombre malo, ni mas ni menos!

ESCRIB. Anoche, sin ir mas lejos, perdió veinte y dos mil duros.

FRUCT. ¡Cuatrocientos cuarenta mil reales!

ESCRIB. Cuya mayor parte he pagado yo mismo esta mañana, realizando un talon de treinta mil duros; por señas que el resto se lo dí á don Genaro, que dice que va esta noche por el desquite.

FRUCT. ¡Si, á perder mas! ¡Está loco!

ESCRIB. ¡Qué sé yo lo que le pasa! Ha variado mucho. Su nodriza que, como sabe usted, vive en su casa y como señora de ella, aunque retirada siempre en sus habitaciones, dice que abriga un pesar grande, por mas que lo disimule. Le ha prometido enviarla á Andalucia, como es su deseo; mas siempre demora el viaje, diciéndole que necesita tener á su lado una persona que lo ame.

FRUCT. Pues claro está. Casarse es lo que necesita; pero con una mujer que lo quiera de corazon. No; si sus ojos se fijasen en mi Leocadia, no habia de echar de menos eso.

ESCRIB. ¿Cómo?

FRUCT. Está enamorada de él como una loca.

- ESCRIB. ¿De veras?
- FRUCT. Hace años; desde que comenzó á pollear. Siendo su pasión tanto mas verdadera, cuanto que está probada por la contrariedad.
- ESCRIB. ¿Sí?
- FRUCT. Usted sabe lo que somos los padres; siempre queremos lo mejor para nuestros hijos, y así, le confieso á usted que en un tiempo me opuse al amor de Leocadia á su primo, no porque no estimase sus prendas; pero me decia: yo tengo muy poco, este chico no tiene nada: si se casan y se llenan de hijos, ¿qué va á ser de ellos? ¿No me aconsejaban esto el juicio y el amor de padre?
- ESCRIB. No cabe duda.
- FRUCT. Pues era en balde mi oposicion. Leocadia erre que erre en amar á Genaro. Figúrese usted que por ver si estimulándole con el aguijon de los celos le decia él algo, aparentó hacerle cara al tonto de Narciso, á quien ella no puede ver y yo desprecio.
- ESCRIB. ¡Pues no sabia nada!
- FRUCT. ¡Y buena se pondria ella si imaginase siquiera que usted lo sospechaba! De todo el mundo menos de mí lo ha ocultado, porque no puede usted figurarse cuánto es su pudor! Perdone usted mi vanidad paternal; pero me parece un ángel esa chica.
- ESCRIB. No dudo que lo sea; y convencido de que le convendria á don Genaro por mil razones enlazarse con ella, á lo que lo tengo ya bastante inclinado, quise hablarle á usted para explorar su ánimo y el de la señorita Leocadia.
- FRUCT. Pues ya vé usted, lo que es por ella... y de mí no digamos nada: ¿qué no haré yo por la felicidad de mi hija? Además de que quiero á Genaro lo mismo que un padre, no solo porque es pariente muy cercano de mi mujer, sino porque me cautivan tanto su carácter, su ingenio!...
- ESCRIB. En caso de celebrarse la boda de todos deseada, usted intervendrá como hombre mas experimentado en el manejo del caudal, y supongo que estimará usted mis servicios, porque...
- FRUCT. ¿Pues cómo no, mi señor don Pedro? Usted tendrá siempre á su cargo, como hasta ahora, los negocios de la casa, si de algo sirve mi influencia.
- ESCRIB. Me alegro de que planteemos tan claro el asunto. ¿Us-

ted me asegura que fué su hija quien remitió á la no-
driza de Genaro los mil reales dentro de una carta que
firmaba *un amigo de Genaro*, frase escrita con letra de
mujer y desconocida?

FRUCT. ¿Quién lo duda? La carta la escribió la doncella de Leo-
cacia. ¿Quién si no pudiera haberla escrito?

ESCRIB. Yo le he oído á don Genaro tal cual palabra suelta, que
indicaban que sospechase que fué Esperanza.

FRUCT. ¡Qué disparate! ¿De dónde habia de sacar la pobre Es-
peranza ese dinero, entonces, que no tenia mas que lo
que le dábamos mi hermana ó yo?

ESCRIB. Es cierto; ¿mas cómo su hija de usted le dijo á don Ge-
naro que no habia sido ella?

FRUCT. ¡Si! ¡que bonita es la niña para hacer alarde de su ca-
ridad, y menos cuando á este sentimiento se unia el de
su amor á Genaro! ¡Pobre Leocacia mia! atribuirle á la
otra...

ESCRIB. ¿No ve usted que don Genaro manifiesta claramente es-
tar algo enamorado de Esperanza? natural es que le
acheque todo lo bueno...

FRUCT. Si, ya he advertido algo. Por supuesto que, como si lo
viera, ella tendrá la culpa; mire usted que dar espe-
ranzas á un chico como ese cuando... ¡Jesus que co-
quetas son algunas mujeres!

ESCRIB. ¿Cómo? ¿Por qué dice usted eso?

FRUCT. ¡Qué! ¿No sabe usted que Esperanza está enamorada, y
comprometida con el baron del Alamo?

ESCRIB. ¿El segundo secretario de nuestra legacion en Paris?

FRUCT. Cabalmente. ¿Pues qué otro objeto cree usted que tie-
ne el proyectado viaje de mi hermana y ella á Francia,
sino encontrarse allí con él y casarse?

ESCRIB. ¿Es posible?

FRUCT. ¡Toma! ¡toma! Son amores ya antiguos; pero no hable
usted de ello á nadie, porque como el padre del baron
quiere casarlo con una viuda muy rica...

ESCRIB. Perdone usted. A una persona debo revelarle este se-
creto, y es á don Genaro para arrancar de raiz de su
corazon ese capricho: le conozco muy bien, y espero
que á los dos minutos de saber tal accidente, no quer-
rá acordarse ni del nombre de Esperanza.

FRUCT. Sin duda. Teniendo tanto orgullo como él, y tan funda-
damente ¿quién se resigna á ser plato de segunda mesa?

- ESCRIB. Nada, nada, voy á hablarle...
FRUCT. Por Dios, encárguele usted el sigilo, que...
ESCRIB. Descuide usted. (Yéndose.)
FRUCT. ¡Ah! y no le diga usted una palabra de que mi hija lo ama, ni de que ella fué quien remitió á la nodriza... porque si supiese que yo lo habia dicho...
ESCRIB. Basta: ya sé lo que debo hacer. (Váse.)

ESCENA II.

D. FRUCTUOSO solo.

¡Bravo! ¡Bravo! ¡La cosa marcha! Tengo que mentir cómo un condenado: eso sí! pero en rigor ¿á quién daño con estas mentiras? ¡á nadie! ¿No he oido yo mismo la conversacion de mi hermana y Esperanza en la que esta le hizo jurar á su tia, por no sé cuántas cosas, que no revelaria nunca á Genaro quien socorrió á su nodriza? ¿No le aseguraba llorando lágrimas, de rabia sin duda, que ya no lo queria, que deseaba marcharse de Madrid por no verlo? Pues si en esta época en que las muchachas abren tanto ojo al oír la palabra novio, desdeña la Esperancita por remilgada y quisquillosa á uno que vale mas de veinte millones ¿Por qué no he de valerme yo de las redes que ella no utiliza para pescarlo para mi hija? ¡Pse! Lo de los supuestos amores con el baron de Alamo, no vale la pena de recordarlo como mentira, atendido que es muy verosimil. El baron, es jóven, rico, buen mozo muy estimado de las damas, tiene una carrera brillante, y todo el mundo sabe que bebia los vientos por Esperanza. Verdad es que ella le dió calabazas; pero tambien es verdad, que nadie querrá creer que así deseché esa tontuela un partido tras otro. El baron está muy lejos, y no podrá desmentirme; conque así... (Apercibiéndose á Leocadia.) ¡Hola! ¡hola mi futura millonaria!

ESCENA III.

D. FRUCTUOSO, LEOCADIA.

- LEOC. ¡Papá! ¡Papá, qué risa! ¡Si viese usted lo que acaba de pasarme! (Riendo.)

- FRUCT. ¿Qué es ello?
LEOC. Verá usted; estaba bailando una polka con Narciso...
FRUCT. ¿Narciso?
LEOC. Si, con él: ¡viene mas elegante!
FRUCT. ¿Y qué?
LEOC. Al dar una vuelta, se le enganchó la punta de la bota en el traje de la condesita del Valle, y *pataplun*, pierde el equilibrio, descose todo un volante á la marquesa, y como á mí me dió miedo y me agarré muy fuerte de su cuello, nos caimos los dos en la alfombra.
- FRUCT. ¡Juntitos!
LEOC. Juntitos, al compás de la música.
FRUCT. ¡Voto á!..
LEOC. ¿Eso le incomoda á usted?
FRUCT. ¿No ha de incomodarme?
LEOC. Si no me ha pasado nada.
FRUCT. ¡Pues no faltaba mas!
LEOC. El si que ha recibido un buen golpe. Dió con la frente en un divan...
FRUCT. ¿Si?
LEOC. Pero no tenga usted cuidado, se ha hecho poco daño.
FRUCT. ¿No se ha abierto siquiera la cabeza?
LEOC. ¡Ca! si no es nada: ¡le brotó una chispita de sangre y se puso mas pálido!! Yo me asusté...
FRUCT. ¡Qué lástima!
LEOC. Y le puse mi pañuelo en la frente.
FRUCT. ¿Tú misma?
LEOC. Yo misma.
FRUCT. ¡Bravo!
LEOC. Y parece...
FRUCT. Un cupidito.
LEOC. ¡Eso es! ¡Como le sienta tan bien el traje negro y la corbata blanca, está con la venda tan mono!
FRUCT. ¡Monísimo! ¡Remonísimo estará! Pues ¡vive Dios que si lo pesco!
LEOC. ¡Ay papá! ¿Qué tiene usted?
FRUCT. ¿Le parece á usted bien, señorita, que cuando su padre se está afauando por conseguir para usted una boda tan ventajosa como es la de Genaro, venga usted á echar por tierra sus planes andándose en bailes y tropezones con el mequetrefe de don Narciso! ¡Pues digo, que si Genaro ha visto esa escena, de mucho servirá mi con-

- LEOC. versacion con don Pedro!
Genaro no ha visto nada.
- FRUCT. ¿No?
- LEOC. ¡Qué habia de ver! Si apenas dió una vuelta por el salon al entrar, y se fué á jugar al ecarté con un capitan griego que ha presentado el Vizconde.
- FRUCT. ¡Mal haya sean el Vizconde y la Grecia y el mundo entero!
- LEOC. ¿Qué le dá á usted?
- FRUCT. ¡Nada! Pero ¡bija mia! ¿por qué no le has exigido tú á Genaro como te encargué que no juegue?
- LEOC. ¡Toma! Si apenas me pone atencion cuando le hablo, ó me cierra la boca diciéndome una pullita. Y usted empeñado en que no hable sino con él y desdeñe á Narciso, que me dice unas cosas! ¡y me mira con unos ojos!
- FRUCT. ¡Dále con Narciso! Harás que me desespere si vuelves á nombrarlo.
- LEOC. ¡Pero si me gusta mas que Genaro!
- FRUCT. Digo que...
- LEOC. Si, señor; Genaro es muy guapo, valdrá mucho, todo lo que se quiera; pero no congenia conmigo, y asi no me gusta.
- FRUCT. Ni te gustará tampoco vestirme en Paris?..
- LEOC. Si.
- FRUCT. Dar bailes, vivir en una casa magnífica.
- LEOC. Si, si.
- FRUCT. Ir todos los veranos al extranjero, tener cuatro ó cinco carruajes...
- LEOC. Si, eso si.
- FRUCT. Tener palco en todos los teatros; magníficas blondas, brillantes ..
- LEOC. ¡Mucho, mucho!
- FRUCT. ¡Ser la reina de la moda al volver de Francia por el otoño! ¡Llamarse la señora de uno de los jóvenes mas ricos de Madrid! ¡Causar la envidia de todas las chicas de tu edad, que quisieran todas pescarlo!
- LEOC. ¡Ay qué gozo! ¡Yo quiero casarme corriendo!
- FRUCT. ¡Paso, paso: si no tenemos tacto todo lo echamos á perder. Vamos ¿se concluyó el retrato de Genaro que te aconsejé que dibujases en tu album?
- LEOC. Si, señor.

- FRUCT. ¿Con la fecha del año pasado como te encargué!
- LEOC. Mírelo usted. (*Dándole el album.*)
- FRUCN. (*Examinándolo.*) ¡Bravo! ¡Qué parecido está! ¡Y qué bien dibujado.
- LEOC. Lo ha hecho Esperanza.
- FRUCT. ¿Cómo?
- LEOC. Yo no podía por mas vueltas que le daba...
- FRUCT. Bien. Cuidado como le dices á nadie que Esperanza ha puesto mano en este dibujo.
- LEOC. Pero ella...
- FRUCT. No se lo dirá á nadie tampoco. Vamos, voy á ver si Genaro está en la sala de juego y lo saco con cualquier pretexto...
- LEOC. Al venir aquí lo he visto en el corredor hablando con don Pedro el escribano.
- FRUCT. ¿Sí?
- LEOC. Don Pedro manoteaba mucho y Genaro lo escuchaba con tal atención, que no reparó en mí al pasar.
- FRUCT. ¡Síntoma evidente de que te casas pronto!
- LEOC. ¿De veras?
- FRUCT. Pero fuerza es que para ello tú pongas algo de tu parte. Haz lo que te digo: no dejes de mirar á Genaro, y si él te mira baja los ojos procurando ponerte colorada. Cuando te hable otro hombre responde con finura; pero aparentando fastidio y echando ojeadas á hurtadillas á Genaro...
- LEOC. Si, ya sé; si eso lo he hecho yo muchas veces con...
- FRUCT. Con Genaro es con quien debes hacerlo: y supuesto que él no baila, no bailes tú tampoco.
- LEOC. ¡Ay! ¡no bailar!
- FRUCT. Justo. Dices que no te gusta.
- LEOC. Pero si le habia prometido á Narciso...
- FRUCT. Con ese de ningun modo.
- LEOC. Pero...
- FRUCT. Pero y los coches y las galas y los viajes á París, ¿no han de costarte nada?
- LEOC. Es verdad. Haré lo que usted quiera.
- FRUCT. ¡Ea! Yo voy á dar un paseo por los salones para ver si hallo á don Pedro. Adios...
- LEOC. Dígame usted, ¿y despues de haberme casado podré bailar con Narciso?
- FRUCT. ¡Niña!.. Entonces, pregúntaselo á tu marido. (*Váse.*)

ESCENA IV.

LEOCADIA, y á poco GENARO.

- LEOC. ¡Qué bien voy á estar! ¡Cuál será el regalo de boda!
¡Allá lo veremos! (*Mirándose al espejo.*) ¡Jesus! No me ha
sacado bien Honorina esta faida. ¡Le dije que queria ir
mas hueca! Es verdad que papá le dice que no me pon-
ga muy hueca, porque no cabemos los dos en el coche.
¡Qué deseos tengo de casarme con Genaro para poder ir
siempre solita, solita en mi carretela, cogiéndola toda con
el mirinaque! (*Suena la música.*) ¡Ay que ha empezado
la schotise!.. ¡Qué tonta, pues no iba al salon sin acor-
darme que no puedo bailar! ¡Qué lástima! Narciso ten-
drá otra pareja, y cuando den aquella vuelta... trá, lá, lá,
trá... (*Da un par de vueltas talareando al compás de la
música. Entra Genaro.*)
- GEN. Leocadia...
- LEOC. ¡Ay qué vergüenza! (*Cubriéndose el rostro con las manos.*)
- GEN. ¿Por qué es ese rubor?
- LEOC. Por nada... pero usted está pálido, demudado...
- GEN. ¿Yo?
- LEOC. ¿Le han dado á usted alguna mala noticia?
- GEN. Al contrario, Leocadia. He recibido á tiempo un desen-
gaño: ha nacido en mi alma una esperanza. ¿Puedo
apetecer mas?
- LEOC. No sé...
- GEN. Perdóne usted, pobre niña, si mas de una vez no he
comprendido el candor que ahora revela, y pueden ha-
berle lastimado mis palabras. Hay ciertos hombres, Leo-
cadia, á quienes el mundo ciñe demasiado pronto la
corona del sufrimiento. Esos hombres no saben por su
desgracia apreciar los sentimientos puros y sencillos,
porque una dolorosa aperiencia les turba la razon;
porque nubla sus ojos la sangre que mana de su frente
herida.
- LEOC. (No entiendo lo que dice.)
- GEN. Por eso he desconocido largo tiempo lo que vale un al-
ma inocente; por eso he rendido un culto ciego, naci-
do de la fantasia á lo que debiera inspirarme temor y
lástima; por eso preferia un corazon prematuramente

amaestrado en las artes del mundo, á un corazón ingenuo que paga francamente el debido tributo á la edad y al sexo! Perdóneme usted, Leocadia, ya ha penetrado la luz en mi inteligencia; ya reconozco que la esposa no es, no debe ser la amante que imaginamos. Perdóneme usted.

LEOC. (¿Qué querrá decirme? ¡No comprendo una palabra!)
¿Qué le he de perdonar yo á usted?

GEN. (Cogiéndole una mano.) No quiere Dios que tarde ó temprano dejen de revelarse las virtudes, por mas que las oculten el candor y la modestia ¿Recuerda usted el día en qué me preguntó las señas de mi nodriza?

LEOC. No me ha usted de eso. (Bajando los ojos y haciendo por desviar su mano.)

GEN. No aparte usted de mí sus hermosos ojos, Leocadia, no desvie usted su mano. (Le besa la mano.)

LEOC. (¡Ahora sí que lo entiendo!) ¡Oh! ¡mi prima! (Váse corriendo por el fondo.)

GEN. ¡Pobre niña! ¿Cómo he podido interpretar tan torcidamente sus sentimientos?

ESCENA V.

GENARO y ESPERANZA.

GEN. (¡Ella! ¡valor!)

ESP. Me retiro; parece que mi presencia...

GEN. No, por favor, le ruego á usted que me escuche un momento. ¿Recuerda usted Esperanza, que el día en que acabando de ver frustrado mi mas ardiente deseo, el de ser amado de usted...

ESP. Genaro...

GEN. No tema usted, es un simple recuerdo; un inesperado cambio del azar me elevó de la miseria á la opulencia; ¿recuerda usted que cuando en ese mismo día, repitiéndole la confesion de mi amor, puse á sus pies mi fortuna, mi vida, me dijo usted por segunda vez que no podíamos amarnos!

ESP. Sí, pero...

GEN. ¿Qué fuésemos hermanos!

ESP. ¿Para qué recordar?...

GEN. Terrible golpe fué para mí la negativa de usted. Todos

- me han considerado feliz, acaso usted misma; aprendí muy niño á disimular el dolor, y así mi vida á los ojos del mundo, desde hace un año, es una série continua de placeres. Sin embargo, ¡cuántas veces al entrar por la noche en mi espléndida casa, al arrojar me fatigado por la inaccion en mi lujoso lecho, imaginando que la veían á usted mis ojos, secos por el hastio, abiertos por el insomnio, echaba de menos aquellas noches en que escondiéndome de todos, despedazada mi alma á fuerza de privaciones, hambriento quizás, subía á tientas á mi estancia reducida para apoyar mi frente calenturienta en una pobre almohada que empapaban mis lágrimas! ¡Lágrimas dulcísimas que me arrancaba la imaginacion de llamarla á usted mia!
- ESP. (*Con abandono.*) ¡Ay! ¡Perdon, Genaro, perdon! ¡Usted es a sufrido tanto por mi causa! ¡Si usted supiera!...
- GEN. (*Interrumpiéndola y variando de tono.*) Todo lo sé.
- ESP. (*Con extrañeza.*) ¿Qué?
- GEN. Todo lo sé. ¡Debiera antes haberlo adivinado, pero estaba ciego!
- ESP. ¿Cómo?
- GEN. Mas yo que pude por tanto tiempo mandar á mi corazon que callase, yo podré vencerlo!
- ESP. ¿Qué es esto!!
- GEN. ¡Ya lo he vencido; si no me despreciaría! (*Esperanza va á hablar, Genaro la interrumpe.*) Pero usted tiene razon; no debemos recordar lo pasado. Hoy no me dirijo á usted movido por un sentimiento que debe morir; hoy le hablo en nombre del cariño fraternal que usted me ofrecia.
- ESP. ¡Oh, sí! profundo...
- GEN. Gracias. Pues bien, Esperanza, *hermana mia*, si yo hubiese inspirado á una jóven inocente y sencilla, una pasion jamás amortiguada por ser desatendida; si tuviese pruebas de que esa mujer sabia leer en mi corazon y anticiparse á sus deseos, cuando yo nunca me mostraba á sus ojos tal como soy, ¿cómo cree usted que debiera pagar ese afecto tan avalorado por la constancia, tan purificado por el despego?
- ESP. ¿Usted la... ama?
- GEN. Yo no sé lo que pasa en mi corazon; sé que en el suyo se albergan la ternura y la inocencia. No sé mas. ¿Qué

- debo hacer?
- ESP. Debe usted... (*Vacila.*)
- GEN. ¡Sé que mi amor la haría feliz!
- ESF. Debe usted... darle su mano. (*Con un esfuerzo doloroso.*)
(¡Otra mujer!!!)
- GEN. (¡La última prueba! ¡ama al baron, no hay duda!) ¡Qué es esto? (*Despues de una ligera pausa. Genaro mira á Esperanza, y la ve enjugarse los ojos.*)
- ESP. Me conmoví... pensando en lo bondadoso que fué con nosotros don Severo, que despertó en mi alma una peticion que voy á hacer á usted, la memoria de sus bondades.
- GEN. ¿Qué dice usted?
- ESP. Somos hermanos ¿no es cierto?... (*Con voz trémula, y afanándose por dominar su emocion.*) Me autoriza ese nombre á interesarme por usted. ¿No es verdad? (*Conteniendo sus lágrimas.*)
- GEN. ¡Esperanza!
- ESP. Pues bien, por ese afecto legítimo, santo; por el recuerdo de nuestro comun bienhechor le pido á usted, Genaro, que no emplee tan mal como hasta ahora, los dones que le debe á la fortuna, su alma que le debe á Dios!
- GEN. ¿Qué dice usted!
- ESP. ¡Si, ya de hoy en adelante no podrá disculparle á usted la amargura de un sentimiento que... ha... borrado... de su alma!
- GEN. Pero...
- ESP. Sea usted lo que debe ser; realice usted el fin para que ha nacido, no haga traicion á su naturaleza. El cielo tan generoso en virtudes con usted; el mundo que reclama sus servicios; las personas que usted ame tienen derecho á exigírselo. Yo se lo suplico. ¿Me promete usted acceder á mi ruego?
- GEN. Si, lo prometo; pero usted me sostendrá...
- ESP. ¡Yo! Es preciso que dejemos de vernos. Muy pronto, mañana quizás, salgo para Francia.
- GEN. ¿Para Francia!!! (*Con furor mal contenido.*)
- ESP. ¡Ah! ¿Qué?...
- GEN. ¡Adios, Esperanza! ¡Adios! (*Con violento contraste. Se va por el fondo.*)

ESCENA VI.

ESPERANZA, ELENA.

- ESP. ¿Qué significa esto? ¿Qué quieren decir sus reticencias? ¿Ama á esa mujer? ¡Ay! no sé: ¡No sé mas sino que lo adoré y lo he perdido!
- ELENA. Esperanza, venia buscándote... ¿Qué veo? ¡Estás llorando como una Magdalena!
- ESP. Acabo de hablar con Genaro...
- ELENA. ¿Y qué?...
- ESP. ¡Es amado de otra! ¡Quién no ha de amarle!
- ELENA. ¿Quién es ella?
- ESP. No sé: ¿qué me importa? Me ha pedido su parecer sobre si debía casarse.
- ELENA. ¿Le habrás dicho que no? (*Esperanza hace una seña negativa.*) ¿Cómo! ¿Le has aconsejado que sí? (*Esperanza afirma.*) Pero, chica, ¡tú estás endiablada!
- ESP. ¿Qué había de hacer?
- ELENA. ¡Pues no es nada! ¡Aunque fuese mas firme y mas amante que el de Teruel! ¿Cómo habeis de ser felices siendo cual es tu conducta?
- ESP. ¡Y la suya!
- ELENA. No es la mejor tampoco.
- ESP. Si él me amára como yo le amo, hubiera comprendido que no me era posible manifestar que correspondia á su cariño el dia en que comenzaba su opulencia, cuando pocas horas antes...
- ELENA. Esa primera delicadeza te ha perdido.
- ESP. ¿Qué queria usted? Que diesen mis labios un sí al rico, acabando apenas de formular una negativa al pobre que tanto amaba?
- ELENA. ¡Dichosa herencia, que ha venido á enredarlo todo!
- ESP. Estuvo mi falta en mi primera negativa, y es justo mi castigo, si; porque al hacerla ahogué mis sentimientos, y Dios no aprueba este suicidio del alma.
- ELENA. Tal fué siempre mi parecer. Si eso es sacar las cosas de quicio, señor! Yo no he entendido nunca el amor de esa manera. Muy bueno es que sea delicado, que su principal objeto sea la felicidad de la persona amada; pero no tanto, tanto, que por no pensar nada en noso-

tros labremós la propia desgracia, y de rechazo la del dueño de nuestro corazón. En este mundo no se puede amar con tanta sublimidad, sopena de quedarse á la luna de Valencia.

ESP. Pero ¿qué debiera importar que dijese que *no* mi boca, cuando tanto revelaban mis ojos, mis acciones, mi vida entera lo que pasaba en mi alma? ¡Ay! el orgullo, el orgullo, verdugo del amor, separó nuestros corazones, que habían nacido el uno para el otro.

ELENA. ¡Pues!

ESP. Ahora mismo, al oír la pintura de sus amarguras, ya iban mis labios á romper el candado del silencio; y iba á decirle que le amaba...

ELENA. ¿Y entonces?...

ESP. Entonces, no sé cómo ni por qué me dijo que todo lo sabía, con un tono tan amargo y lleno de misteriosas reconvenciones, que heló la palabra en mis labios.

ELENA. ¿Y qué quiere decir eso?

ESP. ¡Qué sé yo! ¡No acierto á pensar qué le pasa!

ELENA. Imposible es que alguna intriga ajena no ayude á vuestros propios desaciertos para perderos.

ESP. ¿Usted cree?...

ELENA. Creo que mi hermano no perdona cábala ni medio por realizar el propósito de casar á su hija con Genaro...

ESP. ¿Pero sería capaz?...

ELENA. De hacer cualquier cosa por conseguir su fin, como ya ha hecho otras muchas. De todo me tiene enterada el pobre Narciso, que rabia de despecho. Sin ir mas lejos, en este momento está de puro desesperado bailando con todas las parejas, sin distinción de cara ni edad, porque Leocadia, cediendo á la mirada y á los gestos de su padre, le ha dicho que no quería bailar. Ya ves que esto de no bailar Leocadia significa mas de lo que parece.

ESP. ¿Mas cómo ha de ser posible que Genaro y Leocadia...

ELENA. ¡Pues calla! mira cómo vienen hablando...

ESP. ¡Ay, Dios mio, es verdad!

ELENA. ¡Eh! que no te conozcan que has llorado. Procura aparecer indiferente, distraída: las mujeres también debemos tener orgullo.

ESP. ¡Si, si!

ESCENA VII.

DICHOS, LEOCADIA, GENARO, D. FRUCTUOSO, el VIZCONDE y el ESCRIBANO.

VIZC. (*Al escribano.*) Si, señor, como le digo á usted: quien juegue á la baja está perdido. Los fondos tendrán un alza considerable. ¿No ha leído usted el artículo mio que sobre este asunto publica hoy el *Equilibrio*?

ESCRIB. Porque no pierda el idem mi razon, tengo la costumbre de no leer periódicos.

VIZC. ¡Ignoranton! ¡Rabula! (*Volviéndole la espalda y dirigiéndose á Esperanza, á quien saluda con amabilidad enfática.*)

FRUCT. Vaya, Leocadia, enséñale á tu primo la copia que has hecho de la Virgen de la Silla, recientemente.

LEOC. ¡Qué tontería!... (*Cogiendo el album.*)

GEN. ¿Por qué lo ha de ser? Aunque no inteligente, soy muy aficionado al dibujo. (*Mirando á Esperanza.*) ¡Con qué amabilidad atiende al Vizconde! ¡Es lo mismo con todos! Si, está muy correctamente hecha. Adelanta usted por dias.

(*Esperanza, Elena y el Vizconde forman un grupo, y al ludo opuesto otro Leocadia, D. Fructuoso y el Escribano.*)

ESP. (*Observando al otro grupo.*) ¿Tendrá razon mi tia? ¿Será Leocadia?

ELENA. Esperanza, el señor Vizconde acaba de hacerte en mi persona una declaracion en regla.

ESP. ¿Es posible? ¡(Cómo se miran!) ¡Já, já, já! (*Riendo.*)

VIZC. No crea usted que Elena se chancea. Deme usted el gusto de oirme seriamente.

ELENA. (Este quiere coger la herencia de mi sobrina para dominar por algun tiempo su impaciencia ministerial.)

GEN. (*Pasando con distraccion las hojas del album.*) ¡Qué alegre está!

FRUCT. Tiene mucha aficion esta chica al dibujo.

GEN. ¡Qué veo! ¿Este es mi retrato?

ESCRIB. Ya lo creo; si está idéntico.

LEOC. ¡Ah! no. (*Queriendo quitarle el album.*)

FRUCT. ¡A ver! Pues este dibujito no se lo habia usted enseñado á su papá, señorita. (*Leocadia baja los ojos.*)

- ESCRIB. Otra prueba de lo que le he dicho á usted, ¡cómo se ruboriza!
- GEN. (*Dejando el albornoz.*) ¡Qué necio he sido! ¡Cuán digna es usted de que la adoren, Leocadia!
- LEOC. No diga usted eso. (*Con gazmoñería.*)
- ESP. ¡Qué estarán hablando?
- VIZC. Tendré que resignarme al aislamiento, que parece ser una fatalidad de los hombres políticos.
- ELENA. Es natural, la patria reclama todo su afecto.
- ESP. Si, seamos solo buenos amigos. (*Sonriendo y dándole afectuosamente la mano.*)
- GEN. (*Reparando la accion.*) ¡Oh!
- FRUCT. (*Al escribano.*) Pero señor don Pedro, cuando le encargué á usted tanto que callase, le ha dicho...
- ESCRIB. Creí que debia hacerlo.
- GEN. (*Agitado y dirigiéndose á todos.*) Ha hecho muy bien, si: todos deben saber que la de usted, Leocadia, fué el alma compasiva que socorrió en su tribulacion á mi pobre nodriza... (*Esperanza y Elena, expresan en su rostro la extrañeza que le causan las palabras de Genaro, esta va á hablar, y aquella le interrumpe.*)
- ELENA. ¡Cómo!!
- ESP. (*A Elena.*) ¡Recuerde usted que me juró callarlo siempre!
- GEN. ¡Sobrado debí conocerlo! ¿Quién sino usted me preguntó las señas de su casa? (*Leocadia se cubre el rostro con las manos, evitando la mirada de su tia y de Esperanza.*)
- FRUCT. Vamos, no vayas ahora á ruborizar á la pobre niña con...
- ELENA. ¡Qué insolencia!
- GEN. No, señor; es que llega un dia en que se pagan las deudas de afecto y de gratitud; ha llegado para mí ese dia, y así le digo á usted, señor don Fructuoso, ¿quiere usted concederme la mano de su hija?
- ELENA. ¡No lo dije!
- ESP. ¡Ah!
- FRUCT. ¡Hijo mio! (*Yendo á abrazarle.*)
- LEOC. ¡Pobre Narciso! (*Despues de una señal de alegría. Esperanza, que ha seguido con ansiedad las palabras de Genaro, al oír las últimas, lanza un grito débil, y vacila su cuerpo; la sostiene su tia, y todos se acercan á ella, que se levanta dcminando su emocion con un violento esfuerzo.*)

- ELENA. ¡Hija!
- ESCRIB. ¿Qué es esto?
- GEN. ¡Esperanza!
- ESP. No es nada: (*Procurando sonreír.*) el calor. ¡Que sea usted muy dichoso... (*A Genaro, que va á hablarle.*)
- ESCRIB. Acaso dando un paseo.
- ESP. (*Cogiéndose de su brazo.*) Sí, eso me hará bien. (*Se van por el fondo.*)
- VIZC. (*Siguiéndolos.*) ¿Si será por?... ¡Hola, parece que prefiere los millones al talento! Pues vuelvo al asedio, porque los millones volaron. (*Genaro habrá quedado como absorto en sus ideas. D. Fructuoso, procurando despertar su atención y llamando hácia sí á su hija, que aparece inquieta y distraída. Elena ha ido acompañando á Esperanza hasta el fondo y vuelve.*)
- ELENA. Déjame decirle dos palabras. No tengas cuidado, que no te comprometeré nada.
- FRUCT. ¡Ea, ya ves coronados tus deseos, Leocadita! ¡ven, ven! ¡Si viviese tu madre! Pero chico, ¿en qué piensas? (*Sale un criado.*)
- GEN. Perdóne usted, la emoción...
- CRiado. (*A D. Fructuoso.*) Los señores condes del Valle preguntan por V. E. y por la señorita para despedirse.
- LEOC. Vamos papá, vamos.
- FRUCT. Si, ven tú también, Genaro, le anunciaremos de paso la boda.
- GEN. Hágame usted el favor de dispensarme de estar yo delante. Luego le buscaré por los salones.
- FRUCT. Si, para que hablemos ¿no es eso?
- GEN. Eso es. Hasta despues.
- LEOC. Adios.
- GEN. Adios, Leocadia.
- FRUCT. Vamos; daos la mano. ¡Qué novios! ¡Estais cortados como dos niños! ¡Já! ¡já! (*Riendo. Váse con su hija.*)

ESCENA VIII.

GENARO, ELENA.

- GEN. ¡Qué he hecho, Dios mio! ¡A mi pesar vuelvo á ver á Leocadia como siempre la he visto! ¡Y la conmocion de Esperanza... ¡Qué he hecho!

- ELENA. (*Con sonrisa irónica.*) Se ha lucido usted.
- GEN. Creí que estaba solo...
- ELENA. Me he quedado yo para darle á usted la enhorabuena.
- GEN. Mil gracias. Dígame usted, Esperanza...
- ELENA. Ya se le ha dado á usted.
- GEN. Pero... se ha puesto mala... al oír mis palabras...
- ELENA. ¡Al oír las palabras de usted! tendrá usted la pretension de creer que le amaba y?..
- GEN. ¡Oh! ¡no señora! ¡no me juzgue usted tan necio!
- ELENA. No ha merecido usted hasta ahora ese nombre; pero no hiciera el mas rematado la peregrina boda que usted hace.
- GEN. ¿Cómo?
- ELENA. Ni se dejaria coger con tanta candidez en un lazo que no tiene siquiera el mérito de estar preparado con habilidad.
- GEN. Pero ¿qué dice usted?
- ELENA. Lo que usted oye. Que le doy mil parabienes por el proyectado enlace que le dará por compañera de toda la toda la vida, á una niña que á los defectos de superficial y voluntariosa, añade el incalificable de permitir que le atribuyan virtudes ajenas.
- GEN. ¡Explíquese usted, por Dios!
- ELENA. Que le felicito á usted por la abnegacion con que pone su nombre, su vida y su fortuna, á merced de un corazón esclavo de los encantos de Narciso.
- GEN. ¿Qué?
- ELENA. ¡Ha conseguido usted un gran triunfo, venciendo á semejante rival!
- GEN. Elen...
- ELENA. Que me complazco por último, en ver como un hombre de tanto talento, tan epigramático, tan desconfiado y tan suspicaz como usted, ha sido envuelto en las redes de un viejo codicioso de sus millones, á quien hace tiempo debiera conocer, y que lo ha engañado á usted lo mismo, ni mas ni menos, que pudiera engañar á un chico de la escuela. Conque sea usted muy feliz.
- GEN. Pero...
- ELENA. Beso á usted la mano.
- GEN. (*Deteniéndola.*) No: ruego á usted que no se vaya sin explicarme sus palabras, que me avegan en un mar de confusiones.

- ELENA. Pues he hablado con bastante claridad.
GEN. Debo pensar...
ELENA. Lo peor; lo mas feo, y acierta usted.
GEN. ¿Usted está segura de que no es Leocadia quien socorrió á mi nodriza?
ELENA. Como que me consta indudablemente quien lo hizo.
GEN. ¡Oh! Dígame usted quién es.
ELENA. No quiero.
GEN. ¡Por Dios!
ELENA. No puedo...
GEN. Hágalo usted por el amor de sus...
ELENA. No puedo, no debo decirlo: es inútil que se canse usted.
GEN. (¿Será ella misma?) ¿Y cómo manifestar mi gratitud?..
ELENA. Nunca pensó en obtenerla la persona á quien usted se refiere.
GEN. (No hay duda: es ella.) Pero entonces soy víctima de una infame supercheria.
ELENA. Califíquela usted como guste.
GEN. Y el supuesto amor de Leocadia...
ELENA. Tan ensimismada la tiene su pasion, que pocos momentos antes de que pidiese usted su mano, estrechaba la de Narciso á hurtadillas de su padre, que no queria soltarla del brazo, temeroso de que se fuese á bailar con el pollo.
GEN. ¿Qué dice usted?
ELENA. Como que desde que usted heredó le ha prohibido terminanteme que le hable y que le mire.
GEN. ¿Y Leocadia ama realmente á Narciso?
ELENA. Todo lo que ella es capaz de amar.
GEN. Luego don Fructuoso lo que desea es...
ELENA. Lo que siempre deseó, que su hija fuese la heredera de don Severo.
GEN. ¡Oh qué trama tas indigna! ¡esto es increíble!
ELENA. Pero cierto: como que ya ha comenzado á administrarle á usted mentalmente sus bienes. No gasta usted un cuarto del que no tome cuenta y razon para deplorar su pérdida.
GEN. ¡Esto más!
ELENA. Le espia á usted los pasos; sabe qué compra, las limosnas que da, fiscaliza á sus dependientes!
GEN. ¿Es posible?

ELENA. Va usted á tener un suegro que vele por sus intereses.

GEN. ¡No! ¡no será! Pero déme usted una prueba de lo que dice.

ELENA. ¡Una prueba! ¿Duda usted de mis palabras?

GEN. ¡Dudo del mundo entero! ¡Dudo de mí mismo! (*Va á salir.*)

ELENA. ¿Qué va usted á hacer?

GEN. Don Fructuoso me explicará..

ELENA. ¡Qué disparate! ¿Va usted á dar un espectáculo en el salon, ciego por la ira, despues del que há poco dió usted aqui, ciego no sé por qué?

GEN. ¡Tiene usted razon! Mas esto es insufrible: envuelto en la sospecha de una intriga miserable, cerrándome el camino de la verdad las nubes de un misterio que usted no quiere aclarar...

ELENA. ¿De qué le sirven á usted el talento y sus veinte y ocho años? Llame usted á la reflexion en su ayuda para salir de ese atolladero. (*Genaro, despues de estar absorto un instante se dispone á salir.*)

GEN. ¡Adios, Elena!

ELENA. ¿A dónde va á usted?

GEN. ¡Qué sé yo! ¡No puedo estar aqui!

ELENA. Tenga usted prudencia. No dé usted á conocer tanto su agitacion. ¿No sabe usted que todos observan á un hombre rico?

GEN. ¡Maldita riqueza! Al conseguirla he perdido mis pocos amigos. ¡Todo el mundo me engaña.

ELENA. ¿Pero cuántos no le ha ganado á usted su dinero?

GEN. ¡Dinero! ¡ojalá que lo perdiese todo esta noche! (*Disponiéndose á salir.*)

ELENA. ¡Cómo! ¿Va usted á jugar?

GEN. ¡No lo sé!

ELENA. No haga usted tal cosa. ¡Si mi hermano lo supiese!...

GEN. ¿Si? Pues ya no dudo. Que lo sepa.

ELENA. ¿Va usted á exponer?..

GEN. En el primer envite mi casa y mis caballos, en el segundo mis rentas, en el tercero toda mi fortuna, y en el cuarto mi novia y su padre.

ELENA. ¿Y si ganase la carta de usted en el último envite?]

GEN. Jugaria mi vida en la del banquero. (*Sale con ademan desesperado. Elena lo vé marchar sonriendo con aire de triunfo.*)

ESCENA IX.

ELENA y á poco ESPERANZA, LEOCADIA y D. FRUCTUOSO.

- ELENA. ¡Bueno va! ¡como alma que lleva el diablo! Pues no faltaba mas sino que yo consintiera...
- ESP. ¡Tia, tia!
- ELENA. ¿Qué pasa?
- ESP. Se dice en los salones con alguna reserva... (Salen Don Fructuoso y Leocadia.)
- FRUCT. ¿Genaro? ¿En dónde está Genaro?
- LEOC. Papá, que va á empezar el cotillon.
- FRUCT. ¡Para cotillones estamos! ¿En dónde está ese chico?
- ELENA. Pero, señor, ¿qué pasa?
- FRUCT. Que acaban de decirme que el banquero Gerona no se ha presentado hoy en la Bolsa; que se susurra que suspende sus pagos.
- ESP. (A su tia.) Es menester que mañana me deje usted ir á su casa. Sabe usted que su hija Florencia fué mi compañera en las Ursulinas, que nos queremos como dos hermanas.
- ELENA. (A Esperanza.) Bueno. (A D. Fructuoso.) ¡Pero tú qué?..
- FRUCT. ¡Nada! ¿Que Genaro tiene en su casa todo su capital!
- ESP. ¡Genaro!
- ELENA. Es menester avisarle...
- FRUCT. Pero ¿en dónde está ese chico?
- ELENA. Hace un rato que se marchó... Creo que á jugar.
- FRUCT. ¡Uff! (Poniéndose las manos en la cabeza.) ¡A jugar!
- ELENA. Creo que si.
- FRUCT. Tira de esa campanilla. (A Leocadia, que lo hace, y aparece un criado.) ¡Mi gaban, mi sombrero! ¡volando! (Váse el criado. En este momento se oye la música, que toca el cotillon, y aparece Narciso por la puerta del fondo: traerá vendada la cabeza con un pañuelo de señora.)

ESCENA X.

DICHOS y NARCISO.

- NARC. ¡El cotillon, Leocadia; que empieza el cotillon! (Repa-

- rando en D. Fructuoso.) ¡Uy! ¡el papá! (Se va hácia el lado en que estan Esperanza y Elena.)
- FRUCT. ¡No faltaba mas que este dije! (A su hija.) Mira, tú te vienes conmigo; así me ayudarás...
- LEOC. ¡Yo! Papá...
- ELENA. Hombre, ¿qué dices?
- FRUCT. Es verdad, que allí no entran señoras...
- NARC. (A Esperanza.) ¿Quiere usted?...
- ESP. ¡Mil gracias!
- NARC. (A Elena.) ¿Quiere usted bailar conmigo?
- LEOC. De cabeza.
- NARC. ¿Qué es esto?
(El criado habrá traído el gaban y el sombrero de Don Fructuoso: mientras se lo pone, Leocadia le hace señas á Narciso de que bailará con él.)
- FRUCT. (Al criado.) Despacha. (Va á salir.)
- LEOC. Papá, ¿permite usted que ahora?...
- FRUCT. ¡No permito nada! ¡Diez y nueve millones en quiebra! (Vase precipitadamente.)
- ESP. ¿Genaro expuesto á la ruina!... ¡Mi pobre amiga Florencia!...
- ELENA. No anticipes tu pena hasta saber de fijo...
(Narciso habrá ido de puntillas hasta la puerta, mirando por ella hácia el lado por donde se fué D. Fructuoso; sigue oyéndose la música, y algunas carcajadas y rumores que se suponen en el salon de baile.)
- NARC. (Volviendo apresuradamente hácia Leocadia.) ¡Ya se fué! ¡ya se fué!
- LLOC. (Cogiéndole del brazo.) Vamos corriendo.
- NARC. ¡Cómo se rien! Deben estar en la figura del espejo. ¿Me escogerás á mí?
- LECC. ¡Claro está! (Vánse corriendo por el fondo. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon en casa de Genaro, amueblado con extremado lujo y elegancia, muebles dorados, grandes espejos, pinturas, etc. Sobre un velador, un pupitre maqueado.

ESCENA PRIMERA.

El ESCRIBANO, un criado, á poco, D. FRUCTUOSO.

ESCRIB. (*Saleindo por una de las puertas laterales.*) Pues señor, bien: se cumplirá como se manda. (*Guardándose un pliego.*) Guardado queda el documento hasta que llegue la hora de leerlo, que dice don Genaro que será á los postres.

CRIADO. (*Saliendo.*) Señor, un caballero pregunta por usted.

ESCRIB. ¿No he dicho ya que por hoy no despacho ningun negocio?

CRIADO. Dice que le urge mucho ver á usted.

ESCRIB. Que pase. (*Váse el criado.*) Pues miren el bueno de don Fructuoso como pretendia liarme á mí tambien. (*A Don Fructuoso que entra.*) Buenos dias, mi amigo y señor.

FRUCT. Estimado. ¿Y Genaro?

ESCRIB. Aun está en su cuarto. Hace poco que se levantó, y queda escribiendo.

FRUCT. (*Mirando el reloj.*) ¡Pues madruga! No son mas que las cuatro y media de la tarde.

ESCRIB. Ha pasado mala noche.

FRUCT. ¡Él! Quien la ha pasado mala, he sido yo. ¡Qué rato, mi señor don Pedro! Nunca había comprendido las emociones del tapete verde hasta anoche. Clavados mis ojos en los de Genaro, en sus manos ó en la baraja que agitaba el banquero mas deprisa que un prestidigitador, las angustias de un reo en capilla, á quien dan una vaga esperanza de perdon, creo que no son mayores que las que yo pasé.

ESCRIB. Si, no sería muy agradable el rato. Pues ya veria usted que éli...

FRUCT. Con una frescura estóica, perdió onza sobre onza hasta treinta mil duros!

ESCRIB. Un millon de reales en dos noches.

FRUCT. Como quien no dice nada. Y me preguntaba con tono zumbon, por qué me ponía pálido, cada vez que arrabañaba sus puestas el banquero; ¡puestas que eran un Pirineo de oro y billetes!

ESCRIB. Siguiendo asi...

FRUCT. ¡Imposible! Ese extravio será su despedida del celibato; pero ya en adelante...

ESCRIB. ¿Luego usted persiste en darle su hija?

FRUCT. ¿Cómo no? Yo soy indulgente con las faltas de la mocedad. Aunque no fuese mas que por corregirle...

ESCRIB. ¿Si?

FRUCT. Nada hay que remedie los desvarios juveniles como el matrimonio.

ESCRIB. A propósito. ¿Quién le ha contado á usted la patraña de que Esperancita se casaba con el baron del Alamo?

FRUCT. ¿Patraña?

ESCRIB. ¿Cómo quiere usted que le llame? Anoche nos dijo á don Genaro y á mí el hermano del baron, que ha accedido á los deseos de su padre casándose en Paris con la novia que le destinaba.

FRUCT. (¡Cáspita!) Pues no sé... Yo le oí á mi hermana ciertas frases... en fin, allá se las hayan, y Dios los haga felices; pensemos en nuestro negocio. He venido á buscarlo á usted, porque juzgo que sería muy conveniente sacar cuanto antes el dinero de mi yerno de casa de Gerona. Afortunadamente, los rumores de quiebra que corrieron anoche, son infundados. Como juega á la alza, y ayer tarde se dijo que el gabinete estaba en crisis...

ESCRIB. Pues...

FRUCT. Se sospechó mal de Gerona, á quien yo acabo de ver en la Bolsa, á donde fui con ese propósito, como nunca festejado por su plana mayor financiera, y removiendo millones con un arquear de cejas.

ESCRIB. ¿Y cómo cambió la opinion?..

FRUCT. ¡Toma! Porque en la *Gaceta* de hoy se nombra ministro plenipotenciario en Berlin á Ramirez.

ESCRIB. ¿Y qué?

FRUCT. Ramirez, que es diputado influyente y jefe de una fraccion del congreso, se disponia á dirigir hoy que se votan los presupuestos, un tremendo discurso contra el ministerio, lo que le enagenaria algunos votos independientes ademas de los de las oposiciones, y así era casi imposible que el gabinete obtuviese mayoría.

ESCRIB. ¡Yal!

FRUCT. Pero la manera de callar á esos Catoncitos en agraz, es la que ha tenido el gobierno. Usted comprende que el golpe de la quiebra de Gerona está parado; pero no hay que fiarse, pues aunque ganara en estos dias un caudal con el alza de los valores, el dinero en sus manos está siempre en peligro, pues que todos sus negocios son arriesgadísimos. Vea usted por lo que he venido á avisarle que sin perder momento aconseje á Genaro que pague sus fondos de casa de ese hombre, que hoy podrá pagarle, pues tendrá dinero y crédito de sobra por la subida del papel.

ESCRIB. Amigo mio: lo primero que me ha dicho don Genaro, es que hoy no quiere ni oír hablar de negocios. Sabe usted que hace un año que heredó, y piensa consagrar el dia á celebrar este suceso.

FRUCT. Pues por lo mismo. ¿Qué mejor celebridad?..

ESCRIB. Es inútil que se esfuerze usted: yo no le digó una palabra del asunto.

FRUCT. Pues yo...

ESCRIB. Le aconsejo á usted que no le diga nada tampoco. Tiene un humor endiablado. Mas vale que vaya usted á vestirse, porque es tarde, y la hora de comer se acerca.

FRUCT. Provecho me hará la comida pensando en la suerte de esos veinte millones.

ESCRIB. Ya estarán acaso esperando á usted las señoras.

FRUCT. No.

- ESCRIB. ¿No vienen?
- FRUCT. Leocadia, si: mi hermana y Esperanza se ocupan en sus preparativos de viaje, se van esta noche.
- ESCRIB. ¿Esta noche?
- FRUCT. Si, pero vamos, apresuraré con mi presencia el interminable tocador de mi hija.
- ESCRIB. Yo tambien voy á mi casa á ponerme un frac. Si usted quiere, lo llevaré en coche á la suya. D. Genaro mandó que enganchasen porque tengo que hacer algunas diligencias.
- FRUCT. En buen hora.
- ESCRIB. Pues venga usted, bajaremos por la escalera excusada, porque la berlina me aguarda en el patio de la espalda.
- FRUCT. Vamos pues. (*Vánse.*)

ESCENA II.

ESPERANZA, ELENA. *Un CRIADO. Entran por la direccion opuesta á la que tomaron D. Fructuoso y el Escribano para salir.*

- CRIADO. Tendrán ustedes la bondad de decirme sus nombres.
- ELENA. No; dígale usted solo, que desean verle dos señoras.
- CRIADO. Está bien.
- ESP. ¡Ay tía! ¡Esto es una locura, haber venido á su casa!
- ELENA. Pues ¿qué querias? ¿que lo hubiesemos llamado á la nuestra? Allí probablemente no hubieramos podido hablarle, que nos lo estorbarian Leocadia ó mi hermano; ademas son mas de las cinco, si se anticipase alguno de los convidados á su salida, no podria ir hasta despues de la comida y todo se perdia, pues Dios sabe á qué hora acabarán.
- ESP. Pero era preferible haberle escrito.
- ELENA. ¿Y si se extraviaba la carta? ¡si llegaba tarde á sus manos? Es mil veces mejor hablarle. ¿Intentaria yo cualquier paso que pudiera empañar siquiera con la sospecha tu decoro?
- ESP. Ya lo creo que no.
- ELENA. Pues entonces déjate guiar por mí. Ayer mismo siendo presa de los celos, te repitió Genaro las protestas de su amor; estando hoy arruinado, pobre como antes, debes reparar tu antigua falta, siguiendo los impulsos de tu corazon.

- ESP. Mas para eso...
- ELENA. Para eso es necesario que tu cariño y la consideracion de su estado, se antepongan á conveniencias sociales, que no hay razon para que existan entre Genaro y tú. Piensa en que de un momento á otro, puede recibir la fatal noticia de otros labios, y que entonces solo, sin ninguna esperanza...
- ESP. ¡Ah! ¡no, no! Pero no sabré como decirle...
- ELENA. Yo me encargo de ello.
- ESP. Está bien; haga usted lo que quiera; á su voluntad me abandono. Por otra parte no tengo fé en nada de lo que pienso, confundida mi cabeza por las mil emociones que me combaten. El estado de mi pobre amiga Florencia tiene gran parte en mi afliccion.
- ELENA. ¡Pobre chical! ¡no es á la verdad muy feliz!
- ESP. ¡Qué horrible ha sido para ella el dia de hoy! ¡Cuando todo Madrid imaginaba que la fortuna de su padre se aumentaria cuantiosamente, ella sabia que su ruina era inevitable, que tendria que abandonar su patria!
- ELENA. Es una situacion muy triste; pero no pensemos mas en lo irremediable; ¡cómo ha de ser! Ademas Florencia tiene un marido rico, y una dote cuantiosa, sobre la cual nada pueden los acreedores; con ella podrá auxiliar á su padre uniéndose á él, mas adelante, ya sea en el extranjero, ya sea en Madrid; porque tú verás como Gerona puede volver pronto. Todo tiene compostura; pensemos en nuestro asunto.
- ESP. Si.
- ELENA. Mucho tarda el señor requerido, y la noche se viene encima; vamos á quedarnos á oscuras. *(Va oscureciendo.)*
- CRiado. *(Dentro.)* Por aqui, señor marqués. ¡Hola! ¡luces!
- ESP. ¡Ay! alguien viene.
- ELENA. Cúbrete con el velo. *(Se echan las dos los velos de los sombreros.)*
- CRiado. Pase usia, el señor está en sus habitaciones. *(El Criado sale conduciendo al marqués, quien se dirige hácia donde estan Esperanza y Elena; pero varia de direccion á la voz del criado que se lo lleva por la opuesta. El marqués hace disimulados y vanos esfuerzos por conocer á Esperanza y Elena, á quienes oculta ademas de los velos, ta medio oscuridad de la sala.)*

- MARQ. ¿Damas?
- CRIADO. Por aquí, señor, por aquí.
- MARQ. ¿Serán algunas modistas?
- CRIADO. No sé.
- MARQ. Si, como se está de preparativos de boda. (*Vánse. Al mismo tiempo de subir el marqués y el criado, aparece n otros trayendo candelabros, con los que iluminan la escena.*)
- ESP. ¡Estoy muerta de miedo!
- ELENA. ¡De buena nos hemos librado!
- ESP. ¡Vé usted! no es posible que permanezcamos aquí.
- ELENA. Voy creyendo que tienes razón.
- ESP. Vámonos.
- ELENA. ¡Eso es! ¡Y despues de haber venido, dejaremos que todo quede en el mismo peligro en que estaba!
- ESP. Aquí hay papel y recado de escribir; poniéndole dos letras y dándolas al ayuda de cámara, no podremos dudar que la reciba.
- ELENA. Cierto, pues escribe corriendo. (*Esperanza va á escribir, Elena la detiene.*) Deja; mas vale que lo haga yo, pues me temo que hayas de echarlo á perder.
- ESP. ¡Como usted quiera! (*Elena se pone á escribir, Esperanza lee por encima de su cabeza. Leyendo.*) «Mi buen amigo: vengo de casa de Gerona y...» (*Hablando.*) Me parece que siento ruido.
- ELENA. Mira si alguien se acerca. (*Sin dejar de escribir.*)
- ESP. (*Bajando á la escena.*) No; (*Volviendo á leer.*) «Sé que soportará usted con valor este contratiempo, Esperanza le suplica á usted, que en nombre del cariño fraternal que se han jurado ustedes, y por la memoria de don Severo, comparta usted con ella su herencia, como deben hacerlo dos hermanos.» (*Hablando.*) Eso es, muy bien. (*Leyendo.*) «Yo se lo exige á usted, en nombre del amor que los dos se tienen.» (*Hablando.*) ¡Ay tía!
- ELENA. ¿Digo alguna mentira?
- ESP. No.
- ELENA. Pues me he propuesto decir todo lo que sea verdad, con que excusa observaciones.
- ESP. Bien. (*Leyendo.*) «Amor, que por ser usted loco, y ella tonta de puro apasionada...» (*Hablando.*) ¡Qué vergüenza!

- ELENA. ¿Ves por lo que no quise que tú le escribieras?
- ESP. Pero...
- ELENA. No borro una letra.
- ESP. (*Leyendo.*) «Ha estado á pique de hacer la desgracia de los dos, pudiendo hacerlos muy felices. Conque haga usted el favor de sacrificar un poquito su orgullo, que así lo merece quien lo ama á usted como nadie podrá amarle, y así se lo ruega quien espera á usted, deseando que la llame pronto su tía. =Elena.»
- ELENA. ¿Está bien?
- ESP. Demasiado.
- ELENA. Mas vale así. ¿Qué es eso?
- ESP. ¡El criado!
- ELENA. Cierra tú la carta. (*Esperanza lo hace.*)
- CRIADO. (*Saliendo.*) El señorito viene ahora mismo con el señor marqués
- ELENA. ¡Con el marqués!
- ESP. ¡Qué escucho!
- ELENA. Pon el sobre corriendo. (*Esperanza lo hace.*) ¿No le dije á usted que deseabamos verlo á solas?
- CRIADO. El señor marqués ha dicho que las conocia á ustedes.
- ELENA. ¡Bravo!
- ESP. ¡Ay Dios mio!
- CRIADO. Pero á mí me parece que no las conoce.
- ESP. ¿Por qué?
- CRIADO. Por que ha dicho que eran unas modistas...
- ELENA. ¡Já, já, já! (*Riendo.*)
- ESP. ¡Estamos salvas!
- ELENA. Diga usted que nos hemos marchado sin que no viese.
- Dé usted aquella carta á don Genaro, y vámonos corriendo. (*Se oye dentro la voz de Narciso.*)
- NARC. (*Dentro.*) Que vuelva el cochero á las diez con la berlina. (*Esperanza y Elena retroceden.*)
- ESP. ¿Ha oído usted?
- ELENA. ¡Narcisito! ¡Esta si que es negra!
- ESP. ¿No hay por donde salir sin que nos vean?
- CRIADO. La voz suena en el recibimiento y hay que pasar por él para tomar las dos escaleras.
- ESP. ¡Ay Dios!
- ELENA. ¿En dónde están las habitaciones de la nodriza de su amo de usted?

CRÍADO. Por aquí se pasa á ellas. (*Indica una de las puertas laterales.*)

ELENA. Vamos allá.

ESP. ¿Qué piensa usted?

ELENA. ¡Toma! pedirle que nos dé asilo y saldremos cuando vayán á la mesa.

ESP. Pero...

ELENA. ¡Vamos pronto! (*Vánse por el lado que indicó el criado.*)

ESCENA III.

El CRIADO, NARCISO, y á poco GENARO y el MARQUES.

CRÍADO. Señor, ¿qué trapisonda es esta!

NARC. ¡Hola! ¡garçon! ¡Anúnciame al señorito!

CRÍADO. Voy... Ya está aquí. (¡Lo mejor será huir el cuerpo!)
(*Salen Genaro y el marqués.*)

GEN. ¡Amigo mio! (*Saludando á Narciso.*)

NARC. ¿Se ha descansado?

GEN. Si tal. ¿Y usted?

NARC. Perfectamente. Yo, siempre que gano duermo como un tonto.

GEN. Es natural.

NARC. ¡Y anoche hice una ganancia monstruo! ¡Todo lo que le presté á usted!

GEN. Cuarenta y dos mil reales, no lo he olvidado.

NARC. Y no expuse mas que una onza, es lo mas que yo es-
pongo.

GEN. Usted es un joven muy prudente.

MARQ. ¿Qué costumbres! Me daba grima ver á unos mozos como ustedes...

GEN. No estaba usted muy lejos de nosotros...

MARQ. ¡La curiosidad! pero no volveré á entrar en la sala de juego, su vista me desvaneció anoche por completo las ideas que me habia inspirado la lectura del *Univers* y la *Civiltá catollica*.

NARC. Pues el vizconde decia que iba á medias con usted.

GEN. ¡Calle! cuando...

NARC. Cuando le gané á usted diez mil duros sobre su palabra.

GEN. Anoche mismo le firmé un recibo. ¿Pero es posible?

MARQ. Se empeñó el vizconde, y á pesar de mi repugnancia...

- GEN. Es usted responsable de tal flaqueza á sus amigos políticos. ¡Los representantes de dos partidos opuestos hacer una coalición!!! ¿Y los principios, señor marqués?
- NARC. ¡Toma! ¡Y los cinco mil duros que usted le debe!
- GEN. ¡El marqués desprecia los bienes terrenales!
- MARQ. (¡Estoy sudando!..) ¿Qué es esto? no veo á las lindas modistas que estaban aquí hace poco.
- NARC. ¡Hola! ¡Modistas! no me disgusta el género.
- GEN. Es cierto, se habrán aburrido de esperar.
- MARQ. Por eso le daba á usted prisa á vestirse.
- GEN. No importa, ¡volverán! en el día han venido no sé cuántos menestrales á ofrecerme sus servicios para mis preparativos de boda.
- NARC. Ya se ve! don Fructuoso, anoche en el baile y hoy por todo Madrid ha dicho que se casan ustedes al instante; ¿es verdad?
- GEN. Como que Leocadia hace mucho tiempo que está enamorada de mí, ¿no es cierto? (A Narciso.)
- NARC. Si será; pero yo no lo he conocido hasta que lo ha dicho su papá.

ESCENA IV.

Dichos, D. FRUCTUOSO y LEOCADIA, se saludan.

- GEN. De preparativos de bodas hablabamos.
- FRUCT. ¿De veras?
- MARQ. Ya se deja conocer en esta casa la proximidad de una fiesta conyugal. Ya vienen modistas á ofrecer sus servicios...
- FRUCT. ¡Já! ¡já!
- NARC. (A Leocadia.) ¿Tomarás mi brazo para ir al comedor?
- LEOC. Si andas listo en ofrecérmelo antes que otro...
- FRUCT. ¿No oyes, niña?
- LEOC. ¿Qué?
- FRUCT. Ya tienes á Genaro á vueltas con trajes y adornos de señora.
- LEOC. ¿Si?
- GEN. Es tan cierto, que quiero consultar á usted sobre cuál de varios aderezos que me han traído debo escoger para un regalo.
- LEOC. ¿A ver? (Genaro se dirige al mismo velador en que está

la carta y saca del pupitre tres ó cuatro estuches de alhajas, cerrados; al cogertos repara en la carta y la coge, mirándola abstraído.)

GEN. (¿Qué miro? ¡Una carta! ¡Esta letra!)

FRUCT. ¿Qué te sorprende?

GEN. Nada: me había olvidado de leer esta carta. Tomen ustedes y elijan. *(Dando los estuches á Leocadia y D. Fructuoso, que con el marqués y Narciso forman grupo para verlos.)*

GEN. (Veamos la firma.—¡Elena! Como sospeché anoche.— Pero no, es otra la letra del sobre.—Veamos qué dice.) *(Lee.)*

FRUCT. Este del brillante grueso en el centro es el mas bonito.

LEOC. ¡Cál!

MARQ. El de la cruz de rubies.

GEN. (¡Yo estoy loco! El sobre lo ha escrito Esperanza: si, no hay duda: ¡era ella! Pero ¿cómo ha venido esta carta?) *(Tira de la campanilla, sale el criado y hablan entre sí de modo que se dé á entender que el criado le dice que Esperanza y Elena estan en las habitaciones de la nodriza. Genaro va hácia ellas y lo detiene la voz de Leocadia.)*

NARC. A mí el que me gusta mas es el de perlas y esmeraldas.

LEOC. (Pues escojo eso.) *(A Narciso.)* Y á mí tambien. *(Alto.)*

FRUCT. (¡Pues!)

LEOC. ¡Genaro!

GEN. *(Volviéndose.)* (Ahora no me dejan... A bien que no pueden salir de ahí sin pasar por esta sala.) Me decía usted...

FRUCT. Estás como desatentado, distraído.

GEN. Si, pensaba... Pero ¿qué decía usted?

LEOC. Que prefiero el de esmeraldas y perlas.

GEN. Lo celebros; lo mismo opino yo.

LEOC. ¡Me alegro! (¡Me lo compra de seguro!)

(D. Fructuoso y el marqués se acercan á Genaro.)

FRUCT. ¿Qué te pasa?

MARQ. ¿Le han dado á usted alguna mala noticia en esa carta?

GEN. Muy al contrario: trata de un asunto de interés, y por eso me distraje un instante; pero ya soy de ustedes.

FRUCT. Parecía que te habian anunciado tu ruina.

GEN. ¡Qué disparate! Y si acaso, la recibiria con la misma serenidad que recibí mis riquezas.

- FRUCT. ¡Vaya! que eso es hablar de los toros desde la barrera.
MARQ. Es un poquito de soberbia, que flaquearía en llegando el caso.
GEN. Creo que no.
NARC. (A *Leocadia*.) Si, repito que eres una ingrata.
LEOC. ¡Eso es! Cuando acabo de escoger el aderezo que mas te gusta.
NARC. Si; ¿pero qué significa ese aderezo? ¡que vas á casarte con Genaro, queriéndote yo tanto!
LEOC. ¿Y qué tiene que ver lo uno con lo otro?

ESCENA V.

DICHOS, el VIZCONDE.

- VIZC. ¡Gran noticia, señores!
FRUCT. ¿Qué es ello?
MARQ. ¿Qué hay?
LEOC. y NARC. ¿Qué?
VIZC. (A *Genaro*.) Solamente á usted le cumpliría la promesa de venir á comer. (*Genaro se inclina*.)
FRUCT. ¿Cómo?
VIZC. Cuando mis deberes me llaman á otra parte...
MARQ. Pero...
VIZC. (A *Leocadia*.) Estoy á los pies de usted.
FRUCT. Déjese usted de cumplidos. ¿Qué pasa?
VIZC. Hemos estado sobre un volcan.
NARC. ¿Sobre un volcan?
LEOC. ¡Qué miedo!
VIZC. No hay por qué tenerlo: ya estamos seguros.
FRUCT. Pero ¿qué pasa?
VIZC. Ha caído el ministerio.
GEN. En paz descanse.
LEOC. ¡Toma!
NARC. ¡Bah!
MARQ. ¡Consecuencias del sistema!
FRUCT. Eso es imposible.
VIZC. Acaba de ser derrotado en el Congreso.
FRUCT. ¿Qué dice usted?
VIZC. Lo que oye; que ha perdido la votacion de los presupuestos.
FRUCT. Pero ¿cómo ha sucedido?

- LEOC. ¿Habrás tiros?
- FRUCT. ¿Qué tiros!
- VIZC. Tan ciertos eran los que Ramirez dirigió al gobierno, que le han dado la muerte.
- FRUCT. ¿Ramirez!!
- VIZC. El mismo.
- FRUCT. ¿Como, cuando esta mañana apareció en la *Gaceta* su nombramiento?...
- VIZC. Pues ahí verá usted.
- FRUCT. No lo entiendo: yo al leer el decreto resolví no ir al Congreso por considerarlo inútil.
- VIZC. Pues se equivocó usted.
- GEN. Le doy á usted el pésame: tendrá que hacer su dimision. (*A D. Fructuoso.*)
- FRUCT. ¿Qué locura! Yo sirvo á mi país; nada tengo que ver con que sea Juan ó Pedro quien gobierne.
- GEN. Mas siendo diputado...
- FRUCT. ¿He dado mi voto por ventura al gabinete caído?
- VIZC. Perdonen ustedes: es inútil esta discusion, porque es presunto ministro de Hacienda el marqués de la Cañada.
- FRUCT. ¿Qué oigo!
- VIZC. Usted le hizo la oposicion...
- GEN. Dos días antes de caer.
- LEOC. ¿Cuando le dieron á usted la gran cruz?
- GEN. Conque de seguro queda usted cesante.
- LEOC. ¿Cesante!
- NARC. ¡Me alegro!
- FRUCT. ¡Yo cesante! ¿Y serán capaces de dejarme cesante?
- VIZC. No lo dude usted. Quizás á estas horas estará usted destituido.
- LEOC. ¡Ay! ¡ya no me va á dar los quince duros mensuales para alfileres! ¡Quiera Dios que me case pronto!
- FRUCT. ¿Pues sabe usted qué es indigna la conducta del tal señor Ramirez? ¡Hacer la oposicion á un gobierno que acaba de emplearlo! ¡Y con qué empleo!
- MARQ. ¿Está por los suelos el principio de autoridad!
- VIZC. ¿Y quién supone que Ramirez haya aceptado tal empleo?
- FRUCT. ¿No?
- VIZC. Muy de mañana supe yo que lo rechazaba indignado. El gobierno creyó dar un golpe de mano enviando á

nuestro orador, sin consultarlo, el diploma de ministro plenipotenciario; pero si, con tal paso, que Ramirez consideró una ofensa, ¿qué ha conseguido? Caer mas ignominiosamente, dando lugar á que el jóven diputado hiciese patente á los ojos de la Europa el espíritu simoníaco del ministerio. Pero hay mas: Ramirez ha resistido con la mayor entereza á las súplicas y las ofertas del banquero Gerona, quien por cuenta propia y del gabinete ha tenido con él una conferencia de dos horas, intentando que desistiese de pronunciar su discurso.

MARQ. ¿A Gerona le interesaba?...

VIZC. Como que hacia el disparate de jugar al alza.

GEN. Como aconsejaba ayer el *Equilibrio*.

VIZC. No sé quién escribiría ese maldito artículo sin mi anuencia; pero vea usted el de mañana, ¡bajista puro!

FRUCT. Mas ¿qué resultó de esa conferencia?

VIZC. Que todo lo que el banquero pudo conseguir fué que Ramirez, por compasion á su estado, no se presentase en la cámara hasta despues de las cuatro, con lo que que dió lugar á que Gerona fuese á la Bolsa y realizase algunas operaciones, para lo que le sirvió la creencia general de que Ramirez se habia unido al ministerio.

FRUCT. ¿Luego Gerona está salvado?

VIZC. Si, porque al salir de la Bolsa subió en una silla de posta y ya lleva mas de tres horas de correrla hácia el extranjero.

GEN. ¿Qué dice usted?

MARQ. ¡Qué iniquidad!

FRUCT. ¡Explíquese, por Dios!

NARC. ¡Por qué se va?

VIZC. Porque ha quebrado por mas de sesenta millones y no tiene con que pagarlos.

NARC. ¡Uff!

FRUCT. ¿Está usted seguro?

VIZC. Como que he hablado en el salon de columnas con su cajero.

MARQ. ¡Qué abominacion! ¡Yo que tenia en su casa seis mil duros, cuyos intereses destinaba á obras de caridad!

NARC. Se ha escapado sin pagarme un tilburí, que me compró hace tres dias para regalarlo á su yerno.

FRUCT. ¿Qué vale nada de eso en comparacion de lo que le ha cogido á este Genaro, cuya impavidez me desespera?

- VIZC. ¿Ha sido mucho?
NARC. ¿Cuánto?
MARQ. ¿Qué dinero tenia usted en su casa?
GEN. Diez y nueve millones.
VIZC. ¡Diez y nueve!
MARQ. ¡Jesus!
NARC. ¡Parbleu! ¡no es poco!
FRUCT. Todo su capital.
TODOS. ¡Todo!
GEN. En efecto, todo mi capital eran diez y nueve millones, mas esta casa y cuanto en ella se encierra, menos mis deudas.

MARQ. Puede usted pagar muy bien.
VIZC. ¡Quizás no todo!
NARC. Algunos piquillos.
LEOC. (*A su padre.*) ¡Ay, Genaro se queda pobre otra vez!
GEN. Ya buscaremos un medio...
FRUCT. Si, avisemos á la autoridad para que detengan á Genaro en el camino!
GEN. ¿A qué, si no tiene con que pagar?
VIZC. Estoy seguro de que no le queda un maravedí.
FRUCT. Pero ¡hombre de Dios! ¿cómo no te dá algo?
GEN. ¿Me dió por ventura el dia que heredé? ¿No dije hace poco que me hallaba preparado para una pobreza tan repentina como mi opulencia? Además, que ahora no debo considerarme pobre.
FRUCT. ¿Cómo? ¿Te queda?..
GEN. Una dura leccion que me enseña como deben emplearse los dones de la fortuna, y me promete que sabré administrar y fomentar los bienes de mi esposa. (*Mostrando á Leocadia y dirigiéndose á ella.*)
FRUCT. ¿Qué?
LEOC. ¡Ay! (*Retirándose de Genaro y acercándose á Narciso*)
GEN. Con su dote podré pagar por completo mis deudas.
VIZC. Es cierto.
MARQ. Bien pensado.
FRUCT. No, sino muy mal.
GEN. ¿Qué dice usted?
FRUCT. ¿Cuando acabo de perder mi empleo, cuando tú quedas por puertas, cómo hemos de pensar en gastos de boda?
GEN. Nos casaremos modestamente, sin boato; como conviene á la hija de un cesante y á un heredero arruinado.

- LEOC. (¡Ay qué boda!)
- GEN. Un casamiento por amor como el nuestro, trueca en morada de la felicidad el albergue de la medianía: además de que usted, papá mio, goza fundado crédito de rico, y mi hermosa futura de todo tiene menos de pobre.
- FRUCT. ¿Qué hemos de tener nosotros?
- GEN. Bien sé que es un caudal modesto; pero ¿qué importa! viviremos económicamente. ¡Qué diablos! yo sé reducirme; como que he vivido veinte y siete años en la pobreza. Si tanta prisa me daba en disfrutar la herencia de don Severo, sería por presentimiento ó...
- MARQ. Es defecto natural de...
- GEN. De todo *parvenú*. ¿No es eso?
- NARC. ¡Pues! no estando acostumbrado...
- GEN. Es sabido: quien se enriquece de pronto, se deja el dinero en manos de chalanos de cuadros y de caballos, ó de jugadores de mala ley.
- FRUCT. Eso le sucede á quien en vez de gastar derrocha, á quien no mira por el día de mañana, á quien acaso emplea en el vicio...
- MARQ. Las riquezas que el Señor nos concede solo para probar nuestra fortaleza y socorrer á los pobres; á quien...
- VIZC. No ha saludado un libro de economía política, y desconoce que el capital inactivo es un arroyo sin cauce, que ni apaga la sed del viajero, ni fecundiza el campo.
- NARC. (A *Leocadia*.) Me parece que no te casas.
- LEOC. ¡Chis!
- GEN. ¡Bravo, bravo! Agradezco esas reconvenciones tan oportunas en el estado de mi ánimo, las agradezco y sacaré de ellas el debido provecho. (A *D. Fructuoso*.) Esté usted seguro de que regularé mis gastos: (A *marqués*.) usted me estimulará con su ejemplo á ser caritativo: (A *Vizconde*.) usted me dará sus consejos para que sea útil á la sociedad, y mi *Leocadia*, la paz y el consuelo que son necesarios para vencer á la suerte.
- FRUCT. ¡Qué! ¡Qué! ¡Es una locura que pienses en casarte! ¿como te he de entregar yo mi hija y su fortuna, cuando acabas de dar tal cuenta de la tuya?
- GEN. Pero...
- FRUCT. No hay pero que valga. Nuestro compromiso queda roto, nunca daré mi consentimiento.

- GEN. Podrá usted negarlo en buen hora; pero las leyes ampararán el amor de Leocadia, á quien usted condena á la desgracia separándola de mí. ¿No es cierto? (*Se dirige á Leocadia por el lado opuesto al que esté Narciso, quien le tira de las faldas al par que D. Fructuoso tose, y le hace señas de que diga que no.*)
- FRUCT. ¡Jem! ¡Jem!
- LEOC. (*A Narciso.*) ¡Quita! (*Apartándolo con la mano.*)
- GEN. ¿Qué dice usted?
- LEOC. Que haré lo que papá me mande. (*Genaro se inclina con irónica cortesía.*)
- GEN. ¿Conque es decir que nuestra boda está deshecha?
- FRUCT. Deshecha.
- LEOC. Deshecha.
- NARC. ¡Deshecha!
- MARQ. Pero ¿cómo pagará usted?..
- VIZC. Si, ¿cómo?..
- ESCRIB. (*Entrando.*) Señores...
- GEN. A buen tiempo llega usted. Entiéndanse ustedes con el señor; y pronto doy la vuelta.

ESCENA VI.

El ESCRIBANO, y dichos, menos GENARO. Todos rodean al Escribano.

- FRUCT. ¿Ve usted, señor don Pedro, lo que le decía?
- ESCRIB. ¡Qué!
- MARQ. ¿Viene usted para embargar?
- FRUCT. No le toca á usted poca parte en esta ruina; á usted, que hubiera sido siempre el hombre de mi confianza si...
- ESCRIB. Pero ¿qué dicen ustedes?
- FRUCT. Que Gerona se ha escapado.
- NARC. Debiéndome el pago de un tilburí.
- FRUCT. Que Genaro no tiene ya mas que trampas.
- VIZC. A mí me debe diez mil duros.
- MARQ. No son sino cinco mil y á mí otro tanto.
- NARC. Conmigo tiene una cuenta pendiente de cuatro mil francos que le pedí por *Lila*, y otra de cuarenta y dos mil reales que le presté anoche.
- MARQ. Es menester vender todo cuanto posee mañana.
- VIZC. Y que me pague usted en el mismo día.
- :

MARQ. Y á mí.
NARC. Y á mí.
ESCRIB. ¡Chis! Habrá para todos.

ESCENA VII.

DICHOS, ESPERANZA, ELENA y GENARO. *Genaro trae de la mano á Esperanza, que se adelanta con los ojos bajos.*

MARQ. ¿Qué es esto?
FRUCT. ¡Mi sobrina, mi hermana!
LEOC. ¡Mi prima!
NARC. ¡Esperanza!
GEN. Si, Esperanza, que próxima á salir de España, ha venido á dar un adios á quien hace un año que la bendice sin conocerla, á mi nodriza...
ELENA. Cuya desgracia amparó...
FRUCT. ¿Qué?
ELENA. Para que otras incapaces de tal accion, se llevasen la honra procurando el provecho.
ESP. ¡Por Dios! (*Haciendo callar á su tia.*)
LEOC. (¡Qué vergüenza?)
FRUCT. (¡Me clavó mi hermanita!)
GEN. Esperanza, que acaba ahora de aceptar la mano de Genaro, arruinado, pobre, del Genaro por todos hoy reconvenido, no del que era ayer por todos festejado.
LEOC. ¿Le da á usted su mano?
ESP. ¡Y el corazon!
FRUCT. Con el consentimiento...
ELENA. Mio.
FRUCT. Que sea para bien. Bravo, Esperancita, verás tus cuarenta mil duros...
ESP. Ya no son míos; son de mi marido.
MARQ. ¡Hola! hay de donde cobrar con seguridad.
NARC. ¿Si?
VIZC. Claro está.
FRUCT. Narciso, déle usted el brazo á Leocadía, nos iremos hácia casa.
GEN. ¿Cómo? ¿Se marchan ustedes?..
FRUCT. Si, es tan tarde...
VIZC. Yo tengo que pasarme por la redaccion.
MARQ. (*Mirando el reló.*) Yo tengo á esta hora una junta par-

- roquial.
- NARC. Si; vam... (*Todos se disponen á marchar.*)
- GEN. Un momento.
- TODOS. ¿Qué?
- GEN. Debo desvanecer un error en que estan ustedes, mostrándoles al par el regalo de boda que hago á mi futura.
- VIZC. ¡Hola!
- NARC. Ahora va á sacar otra vez el aderezo.
- LEOC. ¡Yo no quiero verlo! (*Con despecho.*)
- FRUCT. Con dinero de Esperanza ha de pagarse.
- MARQ. ¡Y le llama regalo!
- GEN. (*Tomando una carta de manos de D. Pedro.*) El señor Vizconde, que nos ha dado tantas noticias, tendrá la bondad de leer en alta voz esta carta, con cuya lectura doy á ustedes una prueba de amistad y franqueza. (*Se la alarga: el Vizconde la toma inclinándose.*)
- FRUCT. ¿Qué será ello?
- NARC. Algun billete amoroso.
- LEOC. Se le habrá declarado Esperanza.
- MARQ. Otra cuenta.
- VIZC. (*Leyendo.*) «Amigo mio: Usted me salvó un dia de la deshonra, justo es que yo le salve á usted hoy de la ruina. He depositado á nombre de usted en el Banco de España los diez y nueve millones suyos que tenia en mi casa.»
- FRUCT., LEOC. y MARQ. ¿Qué? (*Genaro hace señas de que siga al Vizconde. Elena da el parabien á Esperanza.*)
- VIZC. (*Leyendo.*) «No lo diga usted á nadie ni una palabra hasta que nos hablemos, que le explicará el motivo por que devuelve á usted esa cantidad su reconocido amigo.—Gerona.»
- FRUCT. ¿Luego tu dinero?...
- GEN. Está en el Banco de España desde anteayer, segun la fecha de este papel. (*Tomando la carta, que devuelve á D. Pedro.*)
- VIZC. Cierto.
- GEN. No lo he recibido sin embargo hasta esta mañana.
- MARQ. ¡Y mis seis mil duros!...
- NARC. ¡Y mi tilburí!
- FRUCT. ¿Pero estás seguro?...
- ESCRIB. El recibo del Banco está en casa debajo de llave.
- FRUCT. (¡Quedo lucido!)

- LEOC. (¡Y Esperanza se casa con él!)
- NARC. (A *Leocadia*.) Yo no entiendo...
- LEOC. ¡Déjame! (*El Marqués, el Vizconde, Narciso, Leocadia y su padre forman un solo grupo.*)
- ELENA. (A *Genaro*.) ¿Tendremos juicio en adelante, ¿no es así?
- GEN. ¿Cómo no, cuando tanto le debo á Dios? (*Señalando á Esperanza. Genaro tira de una campanilla y sale un criado.*)
- GEN. Que sirvan la comida.
- LEOC. Si, buen gusto...
- FRUCT. (A su *hija*.) ¡Prudencia!
- GEN. Celebremos unidos mi boda, que se verificará mañana: mi novia con su tía quedan desde ahora en las habitaciones de mi nodriza tomando posesion de su casa.
- ELENA. ¡Así me gusta!
- FRUCT. Pero...
- GEN. (*Al escribano*.) Usted, señor don Pedro, hará que mañana tambien queden saldadas las cuentas de estos señores.
- FRUCT. ¡Qué locura! Esperanza no es decoroso que...
- ELENA. Está conmigo.
- FRUCT. Pero la mía es su casa, siempre lo ha sido: Leocadia la quiere como á una hermana!
- MARQ. ¡A qué hablar ahora de cuentas!
- VIZC. A mí no me corre prisa.
- NARC. A mí menos. (*Acercándose todos á Genaro, Esperanza y Elena.*)
- FRUCT. Nada, nada, hagamos las cosas como Dios manda.
- VIZC. Haya entre nosotros la misma confianza que antes.
- MARQ. Si, como antes.
- NARC. Como antes.
- LEOC. Como siempre.
- GEN. (*Riendi irónicamente.*) ¿Quieren ustedes prestarme treinta duros para mi pobre nodriza? (*Quedan todos como hecados al oír las palabras de Genaro y cae el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.

La Censura ha examinado esta comedia, y consiente que se permita su representacion con la condicion de que en los actos segundo y tercero sean suprimidas todas las frases y alusiones que se refieren al Casino de esta córte.

Madrid 26 de Noviembre de 1857.—FERNANDO COS-GAYON.

NOTA. La palabra *Casino* ha sido borrada por el autor, obedeciendo el precepto de la censura, en todas las frases que se le nombraba. La comedia se imprime pues tal como ha sido representada en Madrid.

La Cámara ha examinado esta comedia y constata que se halla en representación con la condición de que en las partes que se refieren a las autoridades locales, y a las personas que se refieren al Casino de esta corte, se han de hacer las modificaciones que se indican en el presente.

En consecuencia, se ha acordado que se le conceda el permiso que se indica en el presente.

NOTA. La presente comedia ha sido examinada por el Sr. D. Juan de Dios de los Rios, y se le ha concedido el permiso que se indica en el presente, con la condición de que se hagan las modificaciones que se indican en el presente.

En consecuencia, se ha acordado que se le conceda el permiso que se indica en el presente.

En consecuencia, se ha acordado que se le conceda el permiso que se indica en el presente.

En consecuencia, se ha acordado que se le conceda el permiso que se indica en el presente.

En consecuencia, se ha acordado que se le conceda el permiso que se indica en el presente.

En consecuencia, se ha acordado que se le conceda el permiso que se indica en el presente.

En consecuencia, se ha acordado que se le conceda el permiso que se indica en el presente.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Antes que te cases...
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Achaques de la vejez.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pie de la letra.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Castor y Polux.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.

Delirium tremens.
Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quintó.
De audaces es la fortuna.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.

El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenc'ado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia.
El ahan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da les toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.

Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Grazelema.

Historia China.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes

Isabel de Médicis.

Jsime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos es pañoles ó
la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspuedés.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La choza del almadréno.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creación y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
La alegría de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.

La niña iris.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasión.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.

MI mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarú.
Martin Zurbano,
Mocedades.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra Nobleza.
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar á rio revuelto.
Piensa mal y errará.

Alumbra á este caballero.
A última hora.
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.

Rival y amigo.
Su Imágen
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Suenos de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Un Amor á la moda.

ZARZUELAS.

El dominó azul.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El mundo á escape.
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La Jardinera.
La huérfana.

Una conjuración femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas
Una idea feliz.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Un anuncio en el Diario.
Una ráfaga.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de córte.
Una falta.
Un paje y un Caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

La espada de Bernardó.
La cacería real.
La hija de la Providencia.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.

Mateo y Matea.
Marina.

Pedro y Catalina:
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres para una.
Tres madres para una hija.

Un día de reinado.
Un viaje al vapor.
Un sobrino.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.